

EL CÓDIGO PONTIFICIO

**Los dogmas de la Iglesia católica:
la ficción más grande de la historia del cristianismo**



**Este libro devuelve la Iglesia católica a sus orígenes,
sin dogmas y sin una jerarquía de grandes sacerdotes.**

JOAN MASUET PUXEU

EL CÓDIGO PONTIFICIO

**ACERCA DE LOS DOGMAS
DE LA IGLESIA CATÓLICA
Y LA INSTITUCIÓN ECLESIAÍSTICA**

Joan Masuet Puxeu

Web: www.joanmasuet.com

e-mail: tarc@coac.net

El alma del mundo es el espíritu de Dios, el espíritu de la verdad que está presente en el universo y en nuestra existencia. Esto es lo que la humanidad debe redescubrir... Todo mi trabajo ha crecido y se ha desarrollado alrededor de la reflexión espiritual.

SUSANA TAMARO

Oración a Jesús

Jesús, tú que has vivido siempre unido al Padre y has hecho siempre su voluntad, que has venido a dar testimonio de la verdad y que eres la referencia fundamental de nuestras vidas, ayúdanos en nuestro camino y haz que sepamos aceptar nuestra cruz para que podamos vencer al mal y a la muerte y resucitar contigo por toda la eternidad.

JOAN MASUET

I

SOBRE LOS DOGMAS DE LA IGLESIA CATÓLICA

EVANGELIO

Lectura del Evangelio según san Lucas (Lc 10,21-24)

En aquel tiempo, Jesús, lleno del entusiasmo del Espíritu Santo, dijo: “Os enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habéis revelado a los humildes todo aquello que habéis ocultado a los sabios y a los entendidos.”

Evangelio según san Mateo (Mt 23,1-12)

“Pero vosotros no os tenéis que hacer llamar maestros, porque, maestro, sólo tenéis uno, y todos vosotros sois hermanos; ni tenéis que dar a nadie el nombre de “padre” aquí en la tierra, porque padre, sólo tenéis uno, que es el del cielo; ni os tenéis que hacer llamar guías, porque guía sólo tenéis uno, que es Cristo. El más importante de vosotros, ha de ser servidor vuestro. Todo aquel que se enaltezca será humillado, pero todo aquel que se humille será enaltecido.”

Pues bien, a pesar de lo que les dice Jesús, la institución eclesiástica ha hecho todo lo contrario, los entendidos, es decir, los teólogos, se han empeñado en construir unas teorías que solamente entienden ellos, misterios y dogmas, que por definición son indescifrables.

El hecho es que cuando quieres profundizar en el evangelio y clarificar cosas con el estamento eclesiástico te puedes encontrar con que te digan: “¡Ah, eso es cosa de los teólogos!” O que simplemente, no teniendo otros argumentos, se rían de ti y se nieguen no ya al debate sino incluso al diálogo. Ellos y sólo ellos tienen la verdad de la interpretación de las sagradas escrituras, de una forma dogmática y fundamentada en las teorías que a lo largo de la historia han construido los entendidos, es decir, los teólogos. Toda la doctrina oficial se halla subordinada a lo que ellos digan, todo lo demás es equivocado, si no herético.

EL NUEVO TESTAMENTO

Jesús contestó: “Tenéis razón: yo soy rey. Mi misión es la de ser un testimonio de la verdad; por esto he nacido y para esto he venido al mundo; todos los que son de la verdad escuchan mi voz.”

El Antiguo Testamento nos habla del Dios de justicia, de la necesidad de conversión y de hacer penitencia. Anuncia grandes acontecimientos; porque el reino de Dios está cerca.

Jesús viene a revelar a Dios de forma diferente a como lo habían hecho los profetas del Antiguo Testamento.

Nos revela la Buena Nueva:

Jesús nos dice que la gran revolución –los grandes acontecimientos– se ha de producir en el corazón de los hombres.

Que hay una ley que está por encima de todas las demás, que es la ley del amor.

Y que esta ley implica hacer el bien, es decir, obrar correctamente.

Que Dios nos ama y que quiere nuestro bien y nuestra felicidad.

Que Dios está con los que sufren.

Que busca a los descarriados.

Que da sentido al dolor, porque hay una resurrección que supone el triunfo sobre el mal y la muerte.

Jesús nos dice también cómo hemos de ser:

Felices los pobres de espíritu...

Los humildes, los limpios de corazón, los compasivos

Los que trabajan por la paz

Los que tienen hambre y sed de justicia

Los que son perseguidos por el hecho de ser justos

Y dice que aquello que nos salva son nuestras obras de acuerdo con la voluntad de nuestro Padre del cielo:

No es aquel que dice “Señor, Señor”, sino aquel que hace la voluntad del Padre.

Más bien aquellos que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.

Aquello que hacéis por el más pequeño de todos me lo hacéis a mí.

Y así sucesivamente.

También nos dice que seremos juzgados según lo que hayamos hecho de acuerdo con nuestro talento.

Y que todo el mundo hallará su justicia en Dios.

El cristiano es la persona que vive unida a Cristo y obra en consecuencia.

San Pablo nos dice que:

A partir de este hecho de la unión del creyente en Cristo, todo cambia: “Los que viven en Cristo son una nueva creación. Lo que era antiguo ha pasado, ha comenzado un mundo nuevo”.

Si hay un mundo nuevo, también hay un hombre nuevo, aquel que ha sido “creado a imagen de Dios en la justicia y la santidad que nacen de la verdad” (*Efesios 4,22ss*). Lo viejo, “aquello que éramos antes, ha sido crucificado con él, es decir, nuestro yo dominado por el pecado ha sido destruido” (*Romanos 6,6*).

San Pablo, al igual que los apóstoles, ve a Cristo resucitado, Jesús se le manifiesta, a partir de aquí, él cree.

Creo que la luz que viene de Jesucristo surge de su interior, es decir, de su alma.

**JESUCRISTO REVELA DIOS A LA HUMANIDAD
Jesús revela el mundo espiritual creado por Dios.
Y al hacerlo revela cómo es Dios.**

EL IMPERIO CRISTIANO

Jesús dice: “Mi reino no es de este mundo. Yo he venido a dar testimonio de la verdad.”

El Imperio romano se transforma en el Imperio cristiano con la adopción por Constantino, de facto, del cristianismo como religión oficial del Estado.

Y de la misma manera que el Imperio romano tenía sus dioses entre los que se incluía el emperador, el Imperio cristiano hará del Dios cristiano su Dios y también de Jesucristo.

A partir de aquí la estructura de gobierno de la Iglesia cristiana pasa a ser una estructura imperial, de tipo piramidal, con el emperador a la cabeza, que es quien de hecho nombra obispos y convoca concilios para aprobar aquello que más conviene al poder establecido para el dominio del mundo. De esta manera el poder temporal y terrenal se confunden con el poder espiritual. Y la Iglesia pasa a tener el reino en este mundo, en vez de considerar, como Jesucristo, que su reino no era de este mundo.

Al Imperio romano, que pasará a ser con el tiempo el Imperio cristiano, le interesa una estructura de poder de tipo imperial. Y lo que hace al sustituir un dios por otro es consagrar la idea de Jesús Dios; no podía ser de otra manera. Así también se pudo imponer este nuevo Dios por la fuerza a toda la humanidad donde se gobierna.

Otro hecho de aquella época, a mi entender decisivo, es la incultura general en que vivían las masas. Además de no saber leer ni escribir, la concepción del mundo que tenían era totalmente equivocada, basada en hipótesis sin ningún fundamento. En este sentido he de decir que la religión desligada del hecho cultural se convierte a menudo en pura superstición y fanatismo. Y que las cosas aparentemente inexplicables en aquella época se convierten fácilmente en obra de los ángeles o del diablo, según conviene a la autoridad. La incultura tergiversa la realidad. Muchos de los evangelios se desestiman porque mezclan hechos reales con otros ficticios. En cambio, los que interesan se consideran inspirados por Dios.

SOBRE LOS DOGMAS DE LA IGLESIA CATÓLICA

En la Iglesia católica se podría decir que hay el evangelio y después todo lo demás: dogmas y normas diversas prácticamente inamovibles en el tiempo.

Benedicto XVI, en una homilía suya leída en la audiencia del 3-12-2008 que lleva por título *El pecado original en las enseñanzas de san Pablo*, lanza entre otras las siguientes preguntas:

¿Existe el pecado original o no? ¿Qué es el pecado original?

La pregunta que, dice el Papa, debe hacerse todo cristiano sobre este tema es trascendental. ¿Por qué? Porque en buena medida la teología de la Iglesia católica se construye en base a este dogma.

Si algún día se llegara a la conclusión de que el pecado original no existe, que no es más que una extrapolación interesada desde la historia sagrada a la teología cristiana, todos los dogmas de la Iglesia católica se vendrían abajo. Sin él, nada se sustentaría y todo cambiaría. Trataré de explicar el porqué.

La teología del cristianismo católico sostiene como dogmas:

1º. Que el hombre nace con un pecado original. O dicho de otra manera: con una naturaleza que se extiende a lo largo de toda la historia de la humanidad desde el primer hombre, que conlleva intrínsecamente el pecado y como consecuencia la muerte.

Desde las sagradas escrituras del Antiguo Testamento en que se narra la creación del mundo y del hombre por Dios, a través de san Pablo, san Agustín, etc., esta idea se concreta en el dogma del pecado original.

1-A. 1.854 años después del nacimiento de Jesucristo el Papa Pío IX declara el dogma de la Inmaculada Concepción, por el que se afirma que María, la madre de Jesús –proclamada madre de Dios–, había nacido sin pecado original.

1-B. Y naturalmente y como consecuencia, 96 años más tarde, en 1950 Pío XII declara que María no pudo morir, puesto que si no había en ella pecado original no podía haber muerte, y que

ascendió al cielo en cuerpo y alma, es decir, el dogma de la Asunción al cielo de María Virgen.

2º. El tema central no serían estos dogmas (1-A y 1-B), que yo llamaría menores –por los cuales la Iglesia católica se escora hacia el culto a María, rezo del santo rosario, etc.–, sino el que se refiere al misterio pascual, centro del cristianismo, según el cual, Jesús, el hijo de Dios, viene a redimir a la humanidad y por ello muere crucificado y resucita. Porque es la voluntad de Dios Padre que así sea, por mérito de su propio hijo.

3º. Hay otro dogma, el de la Santísima Trinidad, que afirma que hay un sólo Dios pero tres personas y que se hallan en el mismo plano el Padre y el Hijo, y que por tanto el Hijo, Jesús, es Dios igual que lo es el Padre.

La verdad es que se me hace difícil comprender que se proclame como un dogma aquello que a su vez se proclama como un misterio.

Del hecho de proclamar a Jesús Dios por la gracia de este otro dogma, se deriva entre otras muchas cosas que María, la madre de Jesús, se convierte automáticamente en la madre de Dios.

4º. Sobre la institución eclesiástica.

Se nos dice en el Evangelio según san Mateo, que Jesús le dijo a Pedro:

**“Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.
Te daré las llaves del Reino del Cielo, y aquello que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.”**

Suponiendo que Jesús dijera algo a este respecto, cosa que no consta en los otros evangelios, en realidad lo que le dijo Jesús para que la primera parte de la frase tenga sentido, es: “Y yo te digo, Pedro, que sobre esta piedra –la fe– yo edificaré mi Iglesia.” De hecho, si hubiese sido por san Pedro no habría existido nunca una Iglesia cristiana sino dentro del judaísmo.

En cuanto al resto no ha sido dicho nunca por Jesús, como veremos en la tercera parte de este escrito. (Ved comentarios al respecto en el nuevo catecismo holandés, donde se indica que estas palabras han sido consideradas con frecuencia una interpolación.)

5º. En cuanto a la infalibilidad del Papa, sería evidente que tampoco existe si tales dogmas no son ciertos.

Si se tiene en cuenta, además, cómo se proclaman los dogmas: *“en virtud de la autoridad suprema de Nuestro Señor Jesucristo, de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y nuestra personal, anunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que...”*, estaríamos ante el caso de utilización indebida del nombre de Dios en vano, de mayor repercusión en la historia de la humanidad.

Los dogmas, en buena medida, no se sustentan en el evangelio, son construcciones teóricas a partir de una organización religiosa excluyente que reclama para sí toda la verdad y el sometimiento a ella de todo otro estamento. Así se ha gobernado el mundo durante mil quinientos años.

A partir de san Pablo, se nos dice que aquello que nos salva es la fe en Jesucristo y que es por ella que el hombre se salva y no por sus obras. (Aunque después, san Pablo, en una de sus cartas a los Corintios hará un gran discurso sobre las obras hechas con amor.)

Pero el hecho es que la Iglesia impone la fe, no sólo en Jesucristo, sino también en sus dogmas, como condición *sine qua non*.

Yo creo que el ser humano es el dueño de su propio destino y que es a través de sus obras que se construye y se salva, de acuerdo con las leyes de la creación universal que existen desde el principio de los tiempos y existirán hasta su fin. Leyes de acuerdo con las cuales el creador, nuestro creador, ha hecho el mundo.

Creo que Dios ha hecho al hombre libre para obrar en un sentido u otro, y creo que en el ser humano hay un alma y un sentimiento universales que trascienden nuestra vida y le dan sentido y dirección. Efectivamente, creo que el hombre es templo del espíritu

de Dios, y que, si lo escucha, sabrá siempre cómo obrar correctamente.

Creo que no hay nadie en este mundo que tenga autoridad para imponer tantos dogmas, sobre temas en los que en el evangelio no se dice nada sino más bien todo lo contrario, excluyendo, además, de la Iglesia a todo aquel que se halla disconforme con los mismos.

1. EL PECADO ORIGINAL

(Referencias 1º, 1-A y 1-B del apartado anterior)

Dice Benedicto XVI, en su audiencia del día 3 de diciembre de 2008, hablando sobre el pecado original en las enseñanzas de san Pablo:

“En la catequesis de hoy trataremos las relaciones entre Adán y Cristo, delineadas por san Pablo en la conocida página de la carta a los Romanos (*Rm 5, 12-21*), en la cual da a la Iglesia las líneas esenciales de la doctrina sobre el pecado original. En verdad, ya en la primera carta a los Corintios, tratando sobre la fe en la resurrección, san Pablo había introducido la confrontación entre el primer padre y Cristo: “Porque así como por Adán todos mueren, así también por Cristo todos volverán a la vida. [...] El primer hombre, Adán, vino a la existencia con un alma viviente; el último Adán, con el espíritu vivificante.”

“Por esta razón, así como por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado, la muerte” (*Rm 5,12*). Por eso, si en la fe de la Iglesia ha madurado la conciencia del dogma del pecado original, es porque este está inseparablemente vinculado a otro dogma, el de la salvación y la libertad en Cristo. Así pues, nunca deberemos tratar sobre el pecado de Adán y de la humanidad separándolos del contexto de la salvación, es decir, sin situarlos en el horizonte de la justificación en Cristo.”

“Pero, como hombres de hoy, debemos preguntarnos: ¿Qué es el pecado original? ¿Qué enseña san Pablo? ¿Qué enseña la Iglesia? ¿Es sostenible también hoy esta doctrina? Muchos piensan que, a la luz de la historia de la evolución, no habría ya lugar para la doctrina de un primer pecado, que después se difundiría en toda la historia de la humanidad. Y, en consecuencia, también la cuestión de la redención y del Redentor perdería su fundamento. Por lo tanto: ¿hay pecado original o no?”

La doctrina eclesial del pecado original se fundamenta en las epístolas de san Pablo a los Romanos y a los Efesios y ha sido definida por los concilios de Cartago y de Trento.

La teología ha querido relacionar, desde san Pablo, el pecado original con el misterio pascual de la redención del pecado por Cristo.

Se dice que el dogma del pecado original está ligado inseparablemente a otro dogma, el de la salvación y la libertad en Cristo.

San Agustín (354-430) considera también que todos los hombres se hallan contaminados por el pecado original y que no pueden obtener la salvación por sus propios medios sin la gracia de Dios. Considera asimismo –desde su experiencia– que hay relaciones entre el pecado original y el deseo sexual.

Considera, también, que no hay salvación fuera de la Iglesia, y como consecuencia cree en la prevalencia de la Iglesia sobre el Estado.

Sus ideas sobre la salvación, el pecado original y la sexualidad, así como sobre muchos otros temas, influyeron en los teólogos posteriores durante siglos.

Todo lo cual devino doctrina oficial, y dogma de la Iglesia, y se consideró herético y excomulgó a todo aquel que opinaba lo contrario –cosa que sigue haciéndose aún hoy–, es decir, de alguna manera, a todo aquel que opina que el hombre es libre para decidir hacer el bien o el mal.

En lugar de estudiar lo que supone la sexualidad en el ser humano, san Agustín se confronta a ella radicalmente considerándola causa de pecado.

Se podría decir que san Agustín considera que el sexo se incorpora a la naturaleza humana de una manera perniciosa y que forma parte de un mal, el pecado original, que constituye algo insuperable por sus propias fuerzas.

Yo le preguntaría a san Agustín: ¿cuándo se ha incorporado a la naturaleza humana su sexualidad: con su creación, es decir, antes del supuesto pecado original o después?

En el primer caso sería obra de Dios; en el segundo se podría considerar consecuencia de su primer pecado original.

Pero eso nos llevaría a la conclusión de que la mayoría de las especies animales que se reproducen de la misma manera, y que también “padecen” su sexualidad, deberían también haber cometido su pecado original.

Naturalmente todo esto no es más que un absurdo. Dios no se ha equivocado al hacer al hombre, ni cómo lo ha hecho. Y no hay nada en su evolución que no esté previsto.

Aquello que distingue al ser humano del animal es que el primero, el hombre, tiene la capacidad de adquirir conciencia de sus actos, de obrar libremente y cambiar, cosa que no los animales. Por ello, si es libre y capaz de comprender y cambiar, también hace que pueda escoger erróneamente y obrar incorrectamente y hacer incluso el mal, pero es circunstancial y propio de su evolución.

Toda la psicología, neurología y las ciencias actuales sobre el comportamiento humano así lo confirman. Dice, por ejemplo, Ramón y Cajal, que si el hombre se lo propone puede llegar a ser el arquitecto de su propio cerebro. Ver textos de autores como Deepak Chopra, Annie Marquier y tantos otros al respecto.

Como hemos visto, el Papa actual, Benedicto XVI, habla de ello en su audiencia del 3 de diciembre de 2008, y se pregunta: *¿Qué es el pecado original?, ¿hay pecado original o no?* (¿por Adán todos morimos, por Cristo todos volveremos a la vida?).

El pecado original se justifica con la idea del poder del mal en el corazón humano y en la historia humana. Y se dice que Cristo vino por voluntad del Padre a redimir a la humanidad de dicho pecado.

Ahora bien, la Iglesia católica, los teólogos de la misma más bien, han considerado lo uno y lo otro relacionado. El pecado original del hombre y la muerte y la resurrección de Cristo, necesariamente relacionados. Jesús viene a redimir al hombre de su pecado intrínseco. Sin Jesús no hay salvación, y por ello la salvación del hombre pasa por la Iglesia que nace de Jesucristo.

El hecho es que a partir del momento en que se hace del hombre un pecador intrínseco, se le crea un cargo de conciencia, y se

desvirtúa toda su existencia, que ha sido creada para tener esperanza y ser feliz.

Se le puede así acusar, perdonar y redimir siempre y cuando se someta al orden establecido, si además se le excluye a él de cualquier mérito en su propia redención, se le hace un ser subordinado totalmente a lo ajeno, a otros que se otorgan el poder delegado de hacer tal cosa.

Evidentemente, no deja de ser arriesgado afirmar que la muerte de Cristo en la cruz sucede por voluntad de Dios. Porque nadie sabe con certeza cuál es la voluntad de Dios sobre la humanidad. (Pensemos que esta tiene más de dos millones y medio de años de historia, y a lo largo de su evolución el judaísmo y el cristianismo no representan más que una muy pequeña parte. Se considera que el hombre no aprendió a hablar hasta hace unos quinientos mil años. En tal caso, ¿cómo podría haber transmisión verbal de hechos anteriores?)

Jesús da sentido al dolor y a la muerte con su resurrección, pero, ¿por qué debe ello necesariamente ir ligado a la redención de un pecado original en el hombre? El mal y el bien, el obrar de una manera u otra, no tienen por qué tener su origen en una naturaleza humana intrínsecamente perversa.

Mi opinión es que en el corazón del hombre se halla el espíritu de Dios, del que hace falta adquirir conciencia y dejar que afluya. Este espíritu que anida en su alma es permanente e inalterable. Y que el mal proviene del instinto humano desarrollado en el combate por la supervivencia. Existirá siempre pero es circunstancial, depende de las necesidades humanas inherentes en cada etapa de su evolución.

No creo que haya un mal que se propague universalmente, más bien es el espíritu del bien el que se propaga, el espíritu de la verdad y del obrar correctamente. El mal es puramente circunstancial.

Desde mi punto de vista, si el concepto de pecado original variara, también lo haría el concepto de la redención necesaria.

Creo que hay una redención del mal que se produce a través del dolor y la resurrección de Cristo y de cada hombre, pero no en relación con un pecado original.

Me pregunto, por ello, hasta qué punto todo ello no es más que una construcción teológica. Y hasta qué punto esta construcción teológica se confronta correctamente con la realidad.

La verdad es que si todo el entramado teológico de la Iglesia católica se sostiene desde hipótesis como esta, parece todo ello muy discutible. De hecho, vemos como de una manera valiente el teólogo Ratzinger, como Papa, así se lo replantea. ¿Por qué, siendo así, se proclama como un dogma irrefutable?

El judaísmo, al narrar la creación del mundo por Dios, considera que el hombre una vez creado se quiere hacer igual a Dios y que por ello come –metafóricamente– del árbol prohibido.

Al hacerlo se ve condenado a la tierra, a vivir trabajando y a ganarse la vida con el sudor de su frente; y la mujer a parir con dolor para la procreación y multiplicación de la especie humana.

Si fuera así, se podría decir que Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza sólo para un instante, ya que automáticamente habría quedado contaminado por su primer pecado de desobediencia a la ley de Dios.

El tema, pero, es que Dios no puede haberse equivocado. Es más bien el que imagina la creación del hombre y su pecado quien se equivoca.

El relato del Antiguo Testamento es una ficción en base a la cual nadie debería haber construido ninguna teoría. Y mucho menos tantos y tantos dogmas.

Sea cual sea la forma con la que Dios ha creado el mundo y al primer hombre, ninguna hipótesis sobre ello puede permitirse desarrollar una teoría del pecado original como dogma, ni en base a él todos los otros dogmas. Que entre otras cosas llevan a la consecuencia dogmática, también, de que Dios tuvo que “improvisar” enviando a su hijo para que muriera y redimiera la humanidad del pecado sobrevenido.

La historia de Adán y Eva del Antiguo Testamento no es más que una metáfora, narrativa, que en ningún caso se sostiene que pueda dar base a una idea del pecado original en el hombre. El bien y el mal existen, pero como expresión de la capacidad del ser humano para obrar en un sentido u otro. El bien es reflejo de un alma creada a imagen de Dios que aspira a la solidaridad y al amor universales. Lo otro, el mal, no es nada sustantivo, se halla incorporado instintivamente por un mecanismo de autodefensa frente a las dificultades y a la necesidad para la supervivencia.

El hombre, ciertamente, ha sido creado a imagen y semejanza de Dios; si hubiera en él un pecado original, dejaría de ser así. Habría sido creado a tal imagen sólo para un instante. ¿Puede alguien imaginar algo tan absurdo como haber creado un hombre a imagen y semejanza de Dios según un plan que falla?

Dios no se equivoca, sólo él sabe cómo ha hecho el mundo y qué leyes lo rigen. Dios no ha incluido el pecado original como algo que se le escapa. No es así. El hombre aspira al Dios que lo ha creado, y el mal que hace es puramente circunstancial. El ser humano es fruto de la evolución y tiende al creador.

Por lo demás, hay que decir que:

San Pablo no conoció directamente a Jesucristo y tuvo muy poco contacto con los apóstoles. De hecho, después de su conversión camino de Damasco, está tres años entre Siria y Arabia. Y si bien cuando regresa a Jerusalén se entrevista con Pedro y Jaime, después se irá y pasará catorce años sin contacto con ellos.

Desde su condición de fariseo, las teorías que elabora son fruto de sus creencias como judío. En este caso, de la concepción que él tiene del pecado original. Y es desde ahí que elabora sus teorías, por cierto de una gran profundidad, pero sobre una base del judaísmo.

No es en última instancia san Pablo sino Cristo, quien debe referenciar nuestras ideas.

1.1. EN RELACIÓN CON EL ANTIGUO TESTAMENTO

En el Antiguo Testamento se habla del trabajo como consecuencia de una maldición por haber desobedecido la ley de Dios.

Yo no creo que el trabajo sea una maldición, sino un hecho necesario ligado a la creación universal y a través del cual la humanidad se construye hacia unos hitos de mayor progreso y felicidad.

El trabajo (una necesidad doble y también una bendición; un derecho y un deber al mismo tiempo)

Nuestro mundo no ha sido creado definitivamente, se transforma con el trabajo de los hombres. De manera que el ser humano, que es parte inseparable de este universo, puede contribuir a cambiar las cosas para bien o para mal, o puede permanecer pasivo. El universo tiene sus propias leyes, y el individuo puede actuar de acuerdo con estas leyes creativamente, o bien en contra, destructivamente.

La sociedad ha sido creada directamente por los hombres, y el resultado de nuestras acciones puede estar o no de acuerdo con las leyes del universo del cual formamos parte. Nuestro destino es el de permanecer trabajando para mejorar nuestra sociedad de acuerdo con las leyes que rigen la creación universal. Es de esta manera que también el individuo contribuye a su propia creación.

El trabajo centra toda la historia de la humanidad. Marx explica cómo, a través de trabajar y transformar la naturaleza exterior al hombre, al mismo tiempo, este transforma su propia naturaleza, haciéndose y desarrollando sus cualidades. El trabajo es el instrumento por medio del cual el individuo se forja a sí mismo. Deviene así su primera necesidad, tanto para su supervivencia como para su propia transformación.

Por esta razón, es difícil imaginar un mundo en el que no se tenga que trabajar. No hay alternativa: el creador se crea, al mismo tiempo, a sí mismo. Por lo que aquellos que ven el trabajo como una maldición no han entendido nada de cómo está hecho el

hombre, ni de cómo se transforma. El trabajo no es una maldición, sino por contra aquello a través de lo cual el hombre se crea.

De manera que el trabajo es para el individuo una necesidad doble, para sobrevivir y para hacerse a sí mismo, y por ello, también, es su primer derecho y deber. El trabajo se convierte así en el principal elemento ordenador de la existencia humana. La experiencia del trabajo es ordenadora y socializadora. De hecho, aquel quien trabaja es un individuo social, aquel que no, un individuo alienado.

2. SOBRE EL MISTERIO PASCUAL

Según el evangelio, Jesús dice:

“Padre, si es posible que pase de mí este caliz. Mas no se haga mi voluntad sino la tuya.”

Si todo el mundo dormía, como dice el evangelio, ¿cómo es posible saber lo que rezaba Jesús? Querer saber qué es lo que decía, lleva a la sospecha de que se considera que dice lo que más conviene teológicamente que diga.

Se formula la teología, y todo lo demás parece más bien que se hace avenir bien.

Yo creo que el evangelista o el evangelio no recoge correctamente la situación:

Porque no es Dios Padre quien quiere el martirio y la muerte del hijo. Como no quiere la muerte injusta ni el sufrimiento de ningún ser humano.

Es Jesús quien escoge libremente entregarse. Escoge entregarse a los que lo quieren muerto. Lo hace voluntariamente. Hubiera podido huir como le aconsejaban sus discípulos. Pero él prefiere ser consecuente con su vida y su discurso: ofrece su vida por amor a los demás, a la humanidad.

El Dios de Jesucristo no quiere la muerte de nadie crucificado injustamente, ni tiene necesidad de redimir a la humanidad con la muerte de su hijo.

¿Cabe en la mente de alguien que se pueda reparar un mal con otro mayor? ¿Que se pueda reparar el supuesto pecado original –lo que no es más que una hipótesis– con la muerte de Cristo? ¿Cabe mayor injusticia que su muerte a manos de quienes le odian?

¿Cabe en la mente de alguien que nuestro Dios, que es amor, precise del sacrificio supremo de la muerte de Cristo para que pueda sentirse reparado del pecado cometido por el primer hombre?

No cabe mayor absurdo.

Por lo demás, el hombre continúa haciendo el mal y pecando. Sin embargo Jesús le perdonaba al tiempo que le curaba.

No cabe nada con un sinsentido mayor que Dios Padre haya querido la muerte de su hijo para sentirse reparado en la ofensa de alguien contra Él.

Yo no pienso, sin embargo, que deje de tener sentido el evangelio y la muerte y resurrección de Cristo, sino todo lo contrario, creo por contra que Cristo nos muestra el camino de la salvación de todo ser humano, que pasa por coger cada uno su cruz y seguirle.

Esto es lo que yo pienso, “más allá” de lo que puedan decir los teólogos.

En cuanto a su muerte:

Jesús intuía con certeza que debía morir, que aquellos que lo odiaban lo condenarían a muerte, y se sometió a ello voluntariamente.

Tampoco podía hacer nada para evitarlo –a no ser huir.

La voluntad del Padre no es que Jesús muera. Pero hay un mundo creado con unas leyes que incluso Dios respeta –como la libertad humana para hacer el bien o el mal.

Jesús nace humano, muere y resucita como un Dios.

Desde esta perspectiva, Dios “se encarna” en Jesucristo para mostrarnos su amor. Jesús es amor.

Nota: Salvando las distancias, Sócrates, Gandhi, Luther King... hacen lo mismo. También Maximiliano Kolbe ofreció voluntariamente su vida. ¿Era voluntad de Dios Padre que todos ellos murieran de la manera que lo hicieron?

3. RELATIVO A LA CONDICIÓN HUMANA Y/O DIVINA DE JESÚS

Lectura de los Hechos de los Apóstoles (Ac 10,34-38)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

“Ahora veo de verdad que Dios no hace diferencias a favor de unos u otros; Dios acoge a todo aquel que le respeta y hace el bien, de cualquier nacionalidad que sea. Él dirigió su palabra al pueblo de Israel, anunciándole la nueva feliz: la paz por Jesucristo, que es Señor de todos.”

“Vosotros ya sabéis qué ha pasado últimamente por todo el país de los judíos, comenzando por Galilea, después que Juan había predicado a la gente que se hicieran bautizar. **Hablo de Jesús de Nazaret. Ya sabéis cómo Dios lo consagró ungiéndolo con el Espíritu Santo y con poder**, cómo pasó por todas partes haciendo el bien y dando la salud a todos quienes estaban bajo la dominación del diablo, porque Dios estaba con él.”

Esto es lo que dice Pedro y lo que yo creo.

“Dios consagró a Jesucristo ungiéndolo con el Espíritu Santo y con poder”. Jesús permanece unido en todo al Padre, por ello es su hijo amado, porque hace su voluntad y la acepta hasta la muerte. Pero el poder que tiene Jesucristo le viene dado por el Padre.

Después de la resurrección:

“Me ha sido dado todo poder...”

Jesús dice: “Todo aquello que pidáis al Padre en nombre mío os será concedido.”

Jesús no dice nunca que él es Dios, sino que se diferencia siempre del Dios Padre.

En el Evangelio de san Juan, Jesús le dice a María Magdalena:

“Ve a ver a mis hermanos y diles:

“Voy a mi padre que es vuestro padre.

Voy a mi Dios que es vuestro Dios.”

Creo que Jesús nace hombre con un talento único: lleno del espíritu de Dios, del Espíritu Santo. Y crece y va comprendiendo su misión y su destino.

De hecho, cuando habla lo hace desde la experiencia previa de aquello que dice y de su unidad con el Padre.

Se reconoce en todo lo que le pasa y en el poder que tiene:

Cuando habla de la fe –que si se tuviera como un grano de mostaza moveríamos montañas.

Cuando habla de los humildes que verán a Dios...

Lo dice porque tiene la experiencia personal de ello.

Jesús es un hombre perfecto que hace siempre la voluntad del Padre.

Pero en su condición humana, a mi entender, no era diferente de los demás hombres. Tampoco, como se pretende, en la posibilidad del pecado.

Si no, ¿a qué vendría que hubiera tenido que vencer las tentaciones que narran los evangelios?

Si Jesús no podía pecar, ¿por qué habría de ser tentado? ¿Qué sentido tiene que tuviera que ser tentado?

Sobre el carácter divino de su naturaleza, no puedo dejar de preguntarme: si él era en todo al mismo tiempo hombre, ¿hubiera podido, hipotéticamente, engendrar? En este caso, ¿su descendencia, qué habría sido?

Se me hace difícil considerar que un hombre pueda ser al mismo tiempo Dios. Creo que no se pueden ser las dos cosas a la vez.

Si Jesús se pasó treinta años de su vida formándose, trabajando y estudiando, y estamos de acuerdo con que en todo era un hombre normal, hemos de considerar que se podía haber casado y tenido hijos.

Si esta posibilidad existía, veo difícil hacerlo compatible con su divinidad.

Yo creo, como san Pablo, que Jesús era de condición divina, hijo de Dios, pero no creo que el Padre y el Hijo sean una misma cosa, ni que sean iguales.

De alguna manera Jesús había ya confirmado lo que dice Pedro. En una sinagoga de Nazaret, Jesús dice de sí mismo:

“Esto que hoy oís contar de mí es el cumplimiento de estas palabras de la Escritura”, del profeta Isaías: “El Espíritu del Señor reposa sobre mí, ya que él me ha ungido para traer la Buena Nueva a los desvalidos, me ha enviado a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos el retorno de la luz, a dejar en libertad los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor”. (*Lucas 4,14-21*)

SOBRE EL NACIMIENTO DE JESÚS Y LOS ÁNGELES QUE ANUNCIAN A MARÍA Y A ZACARÍAS EL NACIMIENTO DE JUAN Y EL DE JESÚS

Lectura del Evangelio según san Lucas (Lc 1,34-37)

[...] María preguntó al ángel: “¿Cómo puede ser esto, si yo no tengo marido?”

El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por esto el fruto santo que nacerá, lo denominarán Hijo de Dios. También tu parienta, Isabel, ha concebido un hijo a su edad; ella que era tenida por estéril ya se encuentra en el sexto mes, porque a Dios nada le es imposible.”

Está claro que el ángel está comparando –sin querer– los dos nacimientos, el de Juan y el de Jesús, que tienen lugar por voluntad de Dios.

Como había nacido Isaac, hijo de Abraham y de Sara, una mujer estéril y de edad avanzada según el relato bíblico correspondiente.

Desde este punto de vista, el nacimiento de Jesús por voluntad de Dios, de forma divina, no sería un hecho único.

Jesús y la descendencia de David

En relación con lo que dice el Antiguo Testamento sobre la llegada del Mesías de la descendencia de David:

Si Jesús no era hijo de José, ¿cómo puede ser considerado este tema genealógico tan importante?

Por cierto, se hacen grandes discursos sobre la aceptación de María de ser madre de Jesús. ¿Es que se podía negar?

Zacarías, que no se creyó que tenía que ser padre de Juan, cuando el ángel se lo dijo, se quedó mudo hasta que Juan nació.

JUAN BAUTISTA Y JESÚS

Si Juan y Jesús eran primos al punto de que María visita a Isabel cuando sabe que esta está embarazada de Juan, ¿por qué en el bautizo de Jesús se los presenta como si no se conocieran?

Yo entiendo que Juan ya conocía a Jesús y muy bien por cierto, y sabía que –como dice san Pedro– se hallaba ungido por el Padre y lleno del Espíritu Santo y de poder.

Siempre me ha parecido sorprendente la obstinación del estamento clerical por dar la versión que mejor les conviene. Pensando que lo hacen, aunque sea falseando la historia, por el bien de la Iglesia. Cuando en realidad nada bueno se construye sobre la falsedad. El conocimiento histórico es fundamental para sustentar cualquier debate teológico, lo que es real no puede ser sustituido por ninguna teoría por original que parezca.

Al hablar del bautizo de Jesús por Juan Bautista, la mayoría de las descripciones hacen aparecer como si Jesús y Juan no se conocieran, siendo que en realidad eran primos. María, madre de Jesús, visitó a Isabel, madre de Juan, al saber que estaba embarazada.

Los cuadros del Renacimiento italiano (de Rafael, etc.) nos muestran imágenes de María, Isabel, Jesús y Juan jugando juntos; e incluso, hoy, se supone que pudieron haber crecido juntos y tenido una formación similar.

¿Por qué la jerarquía intenta olvidar o negar la realidad histórica? Es muy sencillo, porque les interesa hacer desaparecer cualquier obstáculo que pudiera interferir en la idea desarrollada a lo largo de los tiempos de un Jesús Dios en el cual se ha de resaltar aquello sobrenatural más que la realidad histórica.

SOBRE JESÚS Y SU FAMILIA

De los libros sobre Jesús de Nazaret:

J. A. Pagola nos dice en su *Jesús de Nazaret* que los evangelios citan cuatro hermanos de Jesús: Jaime, José, Judas y Simón, sin perjuicio de que pudiera tener también hermanas que no se nombran por la poca importancia social que se daba a las mujeres en aquel tiempo.

Benedicto XVI dice en su *Jesús de Nazaret* que san Pablo, al volver a Jerusalén tres años después de su conversión, se entrevistó con Pedro, y con el hermano del Señor, Jaime [1,18s].

Interesa conocer si Jesús tenía hermanos hijos también de María o no. ¿Eran hermanos hijos de María o eran hermanastros?

En aquella época, dadas las condiciones de vida y su profunda religiosidad, lo normal era casarse joven y tener hijos. De hecho, se considera que María tuvo a Jesús alrededor de los catorce-quince años. Hoy parecería algo inadecuado.

Nos dice el Evangelio de Mateo que María no conoció hombre antes del nacimiento de Jesús, pero no dice nada sobre lo que sucede después en este terreno. Mateo dice de José: “Y no la conoció hasta que ella dio a luz un hijo.” (*Mt 1,25*)

Pero el mismo Evangelio de Mateo nos dice, en otra situación, que la gente expresaba su sorpresa diciendo: “¡Cómo es posible! ¿De dónde le viene esta sabiduría y estos milagros? Si este es el hijo del carpintero. ¡Pero si su madre es María y sus hermanos son Jaime y José, Simón y Judas! ¡Y sus hermanas viven todas aquí, entre nosotros! ¿De dónde le viene, pues, todo esto?” (*Mt 13,53-58*)

En Lucas se dice: “[...] ¿No es este el hijo de José?”, en lugar de decir “¿No es este el hijo de María?” (*Lc 4,16-30*)

Y en Marcos se dice: “[...] ¿No es este el carpintero, el hijo de María?” (*Mc 6,3-6*)

También, en otra circunstancia, los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas nos hablan de María, la madre y sus hermanos –los

hermanos de Jesús. “Tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera, te buscan y desean hablarte”. (*Mc 3,31-35; 4,1*) (*Mt 12,46-50*) (*Lc 8,19-22*)

Por otro lado y en relación con María, la madre de Jesús, se dice que:

“Cerca de la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, la mujer de Cleofás, y María Magdalena.”

Si Jesús tiene hermanos y María como mínimo una hermana –todo muy poco sobrenatural–, ¿por qué a lo largo de los tiempos la teología se desinteresa de aquello que es normal y se formula sobre aquello que no lo es?

Saber si Jesús tuvo hermanos y hermanas, si María tuvo hermanos o hermanas, es relevante históricamente y teológicamente.

Otra cuestión importante es considerar que en aquella época los matrimonios eran en buena medida pactados por las familias y sus mayores. María, doncella, se casa con José (según parece, mucho mayor y viudo con hijos) porque se conviene así entre las partes y no por arte del enamoramiento.

Es importante, por tanto, restituir en lo posible la realidad histórica para poder hacer teología. No es posible lo contrario.

EN RELACIÓN CON LAS POSIBLES APARICIONES DE MARÍA

Hoy en día en que proliferan tanto las denominadas apariciones de María, se me hace difícil comprender que pueda haber un discurso diferente del de Jesús desde María, su madre. Y que este discurso se centre en ella misma –el santo rosario y el hacer penitencia– y no en el evangelio. Tengo que decir que hay discursos que me parecen más del Antiguo que del Nuevo Testamento.

También tengo que decir en este sentido, en relación con la fe en María, que suele ser una fe interesada en los milagros.

Yo creo que no puede haber después de Jesucristo dentro del cristianismo un mensaje diferente ni paralelo al suyo.

Es como si cuando predicaba el evangelio hubiera aparecido su madre para corregirlo o para añadir algo diferente. ¡No! No es posible.

De hecho, Jesús se manifiesta al respecto en dos ocasiones diferentes:

Una mujer loa, entre la multitud, el vientre que trajo a Jesús:

Una mujer dio voces entre la gente. Y decía: “Bendito sea el vientre que te trajo, y los pechos que te amamantaron.”

Y él contestó: **“Benditos más bien los que escuchan la palabra de Dios, y la cumplen.”** (Lc 11,27-28)

Y en otra ocasión:

Anuncian a Jesús que su madre y sus hermanos lo quieren ver:

Y cuando estaban hablando a las gentes, su madre y sus hermanos estaban fuera, y le querían hablar.

Y uno le dijo: “Allí están tu madre, tus hermanos y tus hermanas, están fuera y quieren verte.”

Y él contestó: **“¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?”**

Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: “Estos son mi madre y mis hermanos.”

Porque todo aquel que haga la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, son mis hermanos, y mis hermanas, y mi madre.”
(Mc 3,31-35; 4,1) (Lc 8,19-22) (Mt 12,46-50)

También parece extraño que las personas a quienes supuestamente se ha aparecido María –en Lourdes en 1858 y en Fátima en 1917 al menos–, en lugar de dedicarse a predicar personal y directamente el mensaje que han recibido, se las haya recluido en un convento.

Tampoco puedo creer que María, la madre de Jesús, haya venido a comunicar “secretos”. ¿Cuáles son y quién los conoce? Estos secretos no existen. La Iglesia –o más bien dicho, la jerarquía– lo tendría que haber dicho con claridad. En vez de estar constantemente jugando al escondite, para darse importancia.

Me parece bien la devoción a María y a los santos, pero el centro del cristianismo pasa por Jesucristo y por el evangelio.

Tengo para mí, que la beatería no tiene nada que ver con el evangelio.

“Para verificar cualquier creencia, empiece por deconstruirla: remóntese a sus orígenes para localizar sus fuentes y aclare después su *cui prodest* (a quién beneficia).”

II

SIN DOGMAS

¿PALABRA DE DIOS O PALABRA HUMANA?

Uno de los mayores errores que cometen todas las religiones para poder implementarse en la sociedad es considerar que lo que dicen algunas personas ha sido revelado por Dios, y de tenerlo consecuentemente como palabra de Dios. Todo aquello que conviene a la estructura del poder eclesiástico se considera a menudo revelado por Dios. La verdad, sin embargo, es que casi nunca ha sido así.

Toda la teología sobre el pecado original se basa en la idea de la creación del mundo y del hombre por Dios y lo que se dice en el Génesis a este respecto. La verdad, no obstante, es que lo que dice el Génesis no es más que una narración simbólica desde la idea creacionista que no tiene ningún fundamento real, ni histórico ni científico.

Pretender saber más de la cuenta o imaginar lo que Dios ha querido hacer con la creación escapa a nuestro entendimiento, y por ello lo que se hace a menudo no es más que imaginarlo. Se crea una ficción. Una ficción que se mantiene como necesaria para justificar los dogmas que se han construido desde esta premisa del pecado original, considerando que para recuperar la gracia de Dios, el hombre precisa ser redimido con la muerte de Cristo.

¡Qué barbaridad más grande! Pensar que Dios quiere la muerte de su hijo para redimir el pecado del mundo. Es propio del judaísmo pero no del Nuevo Testamento. El Dios de Jesucristo es el Padre de Amor de la parábola del hijo pródigo, que sólo espera que volvamos a Él cuando hemos pecado.

Un Dios que precisa de sacrificios humanos o divinos para sentirse regraciado es más propio de una civilización de adoración pagana que otra cosa. De hecho, cuando se nos narra cómo en las civilizaciones antiguas se sacrificaban humanos para poder congraciarse con los dioses —en Grecia, Egipto...— nos horroriza, nos parece impropio de una civilización verdaderamente humana. ¿Cómo se puede pensar en un Dios así?

También en el Antiguo Testamento se narra que Dios le manda de entrada a Abraham que coja a su hijo y suba a la montaña, donde tendrá que sacrificarlo. Pero después se nos dice que el mismo Dios lo impide, que sólo se lo dijo para ponerlo a prueba. La verdad es que todo ello no es más que parte de una narración épica pero nada más.

El Dios de Jesucristo, nuestro Dios, que es un Dios de amor, no puede querer nunca la muerte injusta de ningún ser humano. La construcción metafísica y teológica que se ha hecho desde san Pablo no es más que una ficción.

Y todo ello, creado a partir de otra ficción narrativa, la del pecado original que se propaga a toda la humanidad y que condena al hombre, a todos los hombres, a la muerte –a la muerte física y espiritual.

Nada de todo esto está en el Nuevo Testamento. Todo deriva del judaísmo y de san Pablo, que es quien lo introduce dentro del cristianismo.

San Pablo, al considerar la muerte y la resurrección de Cristo se da cuenta del significado que puede tener y se lo imagina como el verdadero objetivo del Mesías: su triunfo sobre el pecado y la muerte, y su reino verdadero.

La muerte de Cristo y su resurrección significan esto: el triunfo sobre el pecado y la muerte. Y nos muestra el camino para cada uno, “el que quiera venir conmigo, que coja su cruz y me siga”. Pero relacionarlo con el pecado original y con un proyecto “sobrevenido” de Dios, para redimir a la humanidad de tal pecado, creo que es totalmente equivocado.

En cualquier caso, hoy la ciencia nos dice que el hombre ha sido creado a través de un proceso evolutivo y no de una sola vez desde el principio. Y del estudio del cerebro y del comportamiento humanos, antropológicamente y psiquiátricamente, se deduce que aquello que hace el hombre, desde su libertad, tiene otras causas.

No hay ningún pecado original desde el principio. Sí que hay una lucha constante por la supervivencia y una libertad condicionada a nuestra ignorancia, a nuestros medios y a las condiciones psíquicas en que se desarrolla la historia de la humanidad, pero todo es circunstancial dentro de un proceso de concienciación y de perfeccionamiento.

DE CÓMO AFECTARÍA EL FIN DEL DOGMA A LA INTERPRETACIÓN DEL EVANGELIO

¿Qué le pasaría a la Iglesia si se llegara a la conclusión de que los dogmas establecidos a lo largo del tiempo carecen de una base correcta?

Es evidente que si la teoría del pecado original no es más que una fábula, todos los dogmas de la Iglesia dejarían de existir. Sin pecado original y su consecuencia fundamental, la muerte, el dogma de la salvación del mundo por la muerte de Cristo y la remisión de tal pecado original y de la muerte como consecuencia dejan de tener sentido.

Uno se queda perplejo de que alguien con un mínimo de rigor, haya podido creer en la teoría del pecado original, a partir de la narración del Antiguo Testamento, como base para crear el dogma de la salvación. ¿Y que esta teoría haya podido perdurar durante dos mil años y sea todavía vigente?

¿Cómo es posible que durante dos mil años se hayan escrito tantos libros –millones de libros sobre lo mismo– tomando como base unas ideas tan equivocadas y que se han aceptado sin ningún tipo de reflexión? ¿Cómo es posible?

¿Cómo se puede afirmar sin dudas, como hacen los dogmáticos, lo que quiere Dios? ¿Cómo se puede afirmar sin dudas cómo ha creado Dios el mundo y cómo el hombre lo ha ofendido desde el comienzo con un pecado que después se ha propagado a toda la humanidad?

¿Cómo se puede afirmar que todo lo que conviene ha sido revelado por Dios? ¿Sea del Antiguo Testamento, de lo que dice san Pablo y/o incluso de unos evangelios sí y de los otros no?

Los evangelios, como hemos explicado, se escribieron por los seguidores de los apóstoles entre cuarenta y setenta años después de la muerte de Cristo, y se escribieron muchos. ¿Cómo, entonces, se puede considerar que unos fueron revelados por Dios y que los otros son apócrifos? Se podrá decir que los primeros se ajustan

más a los hechos y a la verdad, pero no que han sido revelados por Dios.

¿Cómo se puede afirmar que lo que dijo san Pablo es palabra de Dios, como se afirma cada vez desde el pie del altar cuando se leen sus lecturas en la misa?

¿Cómo se puede afirmar que es santo todo lo que conviene, incluso la santa Inquisición?

EL DOGMA DE LA SALVACIÓN DE LA HUMANIDAD POR CRISTO REDENTOR

Toda la teología dogmática deriva erróneamente de la teoría del pecado original.

El dogma fundamental del cristianismo –el dogma de la redención del hombre por el Cristo crucificado– afirma:

“Que Dios se encarna en Jesucristo para morir en la cruz, para poder redimir al hombre del pecado original”.

¿Por qué, del pecado original? Porque según esta teoría –la teoría del pecado original– la consecuencia principal del pecado original es la muerte. El hombre deviene mortal como consecuencia del primer pecado cometido por Adán y Eva contra Dios, al transgredir su ley. Y es Jesús quien con su muerte nos redime del pecado y nos devuelve a la vida.

Los primeros cristianos no interpretaban la vida de Jesús y lo que había dicho creando dogmas al respecto. El que sí lo hace es san Pablo, con él se introduce una interpretación que se hace dogmática. Él es el introductor del dogma.

Según san Pablo, por Adán todos morimos, por Cristo todos volveremos a la vida. Es por esto que afirma también que el hombre se salva por su fe en Jesucristo y no por sus obras.

Evidentemente, si no hay pecado original toda esta teoría se hunde. Y el misterio de la salvación perdería todo su fundamento como reconoce el propio Papa Benedicto XVI en su homilía de la audiencia general del 3 de diciembre de 2008 que lleva por título *El pecado original en las enseñanzas de san Pablo*.

¿Qué sentido tiene la muerte de Cristo y qué valor tiene si no sirve para redimir la humanidad del supuesto pecado original, a todas luces hoy inexistente, y sin ningún sentido?

Si el hombre es fruto de la evolución, Jesús no puede haber muerto por esta razón y menos por voluntad de su Padre según un plan preconcebido o sobrevenido a lo largo de la historia.

La muerte no es consecuencia de ningún pecado original porque este no existe. El hombre nace y muere a través de un proceso evolutivo científicamente constatable.

Afirmar que la muerte es consecuencia del pecado original es vivir en una religión del pasado.

SOBRE EL PLAN DE DIOS EN RELACIÓN A LA REDENCIÓN DEL SUPUESTO PECADO ORIGINAL

En la historia antigua de la humanidad se creía en los sacrificios, incluso humanos, dedicados a los dioses para reparar los errores y pecados cometidos.

De hecho, había civilizaciones antiguas (Egipto, Grecia, Roma), e incluso civilizaciones más recientes de Sudamérica (los mayas, los incas, y otros), donde se explican esta clase de sacrificios dedicados a los dioses desde la misma concepción de tener que redimir un mal hecho por los hombres contra Dios.

En la historia del Antiguo Testamento se habla de aquello que Dios le pide a Abraham en relación al sacrificio, primero, de su hijo y después de una oveja.

Hoy, en el mundo actual, todo esto nos parece ridículo, imposible de ser considerado. Solamente propio de un mundo pagano, propio de civilizaciones paganas, nunca de una civilización verdaderamente cristiana.

Nuestro Dios –el Dios de Jesucristo– no precisa de la muerte de ningún inocente para restaurar su relación con los hombres cuando ésta se ha roto por alguna razón.

Pensar en un Dios que precise de sacrificios humanos y/o “divinos” es propio de una sociedad pagana como aquella de la que deriva el mundo del Antiguo Testamento, pero no es propio de una civilización verdaderamente humana.

El Dios de Jesucristo, que es un Dios de amor y misericordia, aunque también de justicia, no puede querer la muerte injusta de nadie.

En mi opinión, afirmar que Dios quiere la muerte de su hijo Jesús para poder redimir a la humanidad del pecado y la muerte, es vivir en una religión pagana.

DOS CONDICIONES INDISPENSABLES PARA LA REDENCIÓN DE LA HUMANIDAD SEGÚN LA TEOLOGÍA DOGMÁTICA

Para que hubiera la remisión del supuesto pecado original, hacía falta, como bien se afirma en la teología dogmática:

Primero. Que la muerte de Cristo se produjera según un plan de Dios. Es decir, no puede producirse por casualidad.

La supuesta redención de toda la humanidad sólo podía tener lugar, tal y como la teología estableció, si se producía de acuerdo a un plan de Dios y no por casualidad. Pero evidentemente, si no hay pecado original, es imposible imaginar un plan de Dios para redimir al hombre de tal pecado.

Segundo. Que Jesús fuera de condición divina –Dios– para que su dolor fuera reparador de todo el mal, es decir, tuviera un valor infinito. Jesús tenía que ser un ser divino, no sólo hombre, para que su sufrimiento pudiera tener el valor de redimir a toda la humanidad.

Era necesario, por tanto, que Jesús fuera al mismo tiempo que humano, divino. Ya que sólo el sufrimiento de un Dios podía redimir toda la humanidad y reparar el pecado del primer hombre propagado a toda ella. Pero, evidentemente, sin pecado original, esta premisa ya no sería tampoco necesaria. Sin pecado original todo falla, no hay dogma, este no tiene ningún sentido.

Yo creo que pensar en un Dios así que “planifica” la muerte de su hijo, Jesús, es propio de una mentalidad pagana. Dios no quiere ni precisa la muerte de nadie para salvar a la humanidad.

El hombre nace y muere como consecuencia de un proceso evolutivo y genético científicamente probado. No hay ningún creacionismo ni ningún pecado original que convierta al hombre en mortal; y si eso es así, tampoco puede haber ningún plan de Dios sobrevenido para redimirlo del mal y la muerte. Lo que sí que hay es un plan de Dios desde el principio, y todo se desarrolla según este plan.

LOS DOGMAS DE FE

El dogma, una vez proclamado, además de lo que es sustantivo en él, se proclama implícitamente también como dogma de fe. Que quiere decir que se tiene que creer aunque no se entienda. Se proclama revelado por Dios, y no hace falta buscar explicaciones. Los teólogos, y quienes mandan en cada momento, así lo han decidido.

El hecho es que todo tiene una razón de ser, verdadera o falsa, real o ficticia, en función de los intereses de la verdad o del poder establecido.

Los dogmas que la Iglesia ha proclamado como tales se concatenan, se interrelacionan, de forma que si fallara el primero o su base fallaría todo, todos se vendrían abajo. Se hallan todos ellos relacionados entre sí, de hecho unos son consecuencia lógica de los otros.

Y todo ello gira en torno a la necesidad de proclamar una doctrina en la que se sustenta el poder terrenal de la Iglesia: Dios se encarna en Jesucristo para proclamar la Buena Nueva y redimir a la humanidad de acuerdo a un plan de Dios. Para ello es necesario que Jesús sea al mismo tiempo que hombre, Dios. Como consecuencia, Jesús, el Hijo, es un Dios parte de una trinidad en la que hay un solo Dios pero tres personas. Si no existiera el primer dogma, tampoco tendría ningún sentido el segundo.

El misterio de la Santísima Trinidad –dogma fundamental de la Iglesia– afirma que en Dios hay tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y según este dogma misterioso, el Hijo es Jesús.

Pero, ¿cómo es posible afirmar que Jesús es Dios si no hay ninguna razón que justifique su presencia como tal? Si no hay muerte como consecuencia de un pecado original, tampoco puede haber redención por tal motivo.

Ha habido un momento en la historia de la humanidad en que la Iglesia dominaba el mundo y tenía todo el poder para hacer aquello

que le convenía. El poder político y el poder religioso iban unidos, y el uno se servía del otro.

Además, la Iglesia se hallaba dominada por el afán de poder temporal y por las prebendas que ello suponía, al punto que todo aquel que se oponía era eliminado. Todo el que se oponía era excomulgado o considerado un hereje, y como tal quemado en la hoguera. También los libros que no estaban de acuerdo a la ideología, teoría o tesis oficial, eran quemados o eliminados.

De esta manera, el poder de la Iglesia se fue haciendo monolítico y eliminando toda oposición. Sólo pudo resistir, la oposición a aquello oficial, cuando otro poder político la sustentó. En todos los demás casos fue eliminada.

¿LOS DOGMAS HAN SIDO REVELADOS POR DIOS?

San Pablo interpreta aquello que no ha visto ni oído. Y entre otras cosas crea una teología a caballo del Antiguo Testamento y a la luz de lo que él sabe y del nivel intelectual que tiene. Las consecuencias de su pensamiento lo afectan todo.

El hecho es que si no hay pecado original tampoco hay dogma de la Inmaculada Concepción, ni dogma de la Asunción al cielo de María en cuerpo y alma.

Si no hay pecado original, el dogma de la Inmaculada Concepción – revelado por Dios según Pío IX–, según el cual María, la madre de Jesús, nació sin pecado original, deja de existir.

El dogma de la Asunción al cielo de María en cuerpo y alma – revelado por Dios según Pío XII– deja también de existir.

La realidad es que lo que se halla narrado en el Antiguo Testamento es cosa de hombres, lo que se imagina sobre la creación del mundo, también, y que los dogmas no son más que una creación de los hombres.

Los dogmas de la Iglesia se hallan todos sin fundamento, porque la base sobre la que se construyen es equivocada, y no tienen nada que ver con el evangelio, son pura invención humana. Constituyen una gran mentira. Tal vez la mayor mentira de la historia de la humanidad, embaucadora y con un propósito ajeno al verdadero proyecto de Dios, que como es de ver a la luz de la ciencia del mundo actual, no tiene nada que ver con la idea de la creación del Antiguo Testamento y con el supuesto de un pecado original del hombre, ni con el dogma de remisión de tal pecado.

Sin los actuales dogmas de la Iglesia, el evangelio se tendría que reinterpretar totalmente, en particular por lo que hace referencia al significado de la muerte y de la resurrección de Cristo.

La teología dogmática tiene que ser totalmente revisada, si no suprimida, a la luz del conocimiento actual, en el que entre otros la “ideología” tiene que dejar paso a la ciencia del mundo actual.

¿LOS EVANGELIOS, HAN SIDO REVELADOS POR DIOS?

Yo creo que todo aquello que ha sido revelado a los hombres por Jesucristo ha sido revelado por Dios, su padre, con quien Él vivía unido. Pero no lo que se escribe recordando lo que dijo y lo que pasó. Es cosa de hombres, y esto hace que pueda haber inexactitudes y algún añadido interesado. El hecho es que se escribieron muchos evangelios, y muchos de ellos con inexactitudes y fantasías.

Es muy importante darse cuenta de que los evangelios canónicos se escribieron muchos años después de la muerte de los apóstoles, y también de san Pablo, y que los nombres que llevan, lo único que indican es que, probablemente, fueron escritos dentro de los círculos de las personas (Marcos, Mateo, Lucas y Juan) a que se refieren sus títulos.

Es importante reseñar que, aunque en el Nuevo Testamento primero vienen los citados evangelios, después los hechos de los apóstoles y después las cartas de san Pablo, en realidad, históricamente, tuvieron lugar a la inversa. Primero están los hechos de los apóstoles y los escritos de san Pablo y, mucho más tarde, se escriben los evangelios. Se considera que estos fueron escritos entre cuarenta y setenta años después de la muerte de Cristo. Además, Marcos y Lucas no fueron discípulos directos de Jesús, por lo que, lo que se contiene en tales evangelios, en todos ellos, es aquello que se recuerda de tales hechos, es decir, de la vida de Jesús y de su muerte y resurrección, que tuvo lugar muchos años antes y después de la interpretación teológica que sobre todo san Pablo hace.

Lo que se dice en los evangelios recuerda lo que dijo Jesús, pero en muchos casos no es más que una aproximación de lo que se recuerda que dijo. Y en concreto lo que se dice en el Evangelio según san Juan, contiene además una interpretación en muchos casos teológica, no siempre de acuerdo con lo que otros autores pensaban.

De hecho, durante muchos años –casi cuatrocientos años– se estuvo discutiendo entre los diferentes grupos cristianos sobre el

significado de muchas de las palabras de Jesús e incluso sobre si el concepto de Hijo de Dios lo hacía igual a Dios o no. Es decir, si Jesús era, al mismo tiempo que hombre, Dios, o era simplemente un gran profeta, consagrado por Dios y ungido con el Espíritu Santo y con poder, según palabras de san Pedro.

Pensemos que, la interpretación de lo que dice Jesús, en muchos casos sus discípulos no lo entienden o lo entienden de forma diversa. Según algunos autores como Bart D. Ehrman, Lucas no compartía la concepción que tenía Marcos (así como Pablo y otros autores de los inicios del cristianismo) sobre cómo la muerte de Jesús conducía a la salvación.

Además, si la mayoría de los evangelios se escribieron muchos años después de la muerte de Jesús por diferentes personas más o menos próximas a los círculos de los apóstoles, que pueden ser fidedignos o no, ¿por qué en un momento determinado ha habido quien se ha otorgado el derecho de decir que unos han sido revelados por Dios y otros no?

También hace falta considerar que, mientras que en la mayoría de los casos los testimonios directos se limitan a narrar lo que recuerdan que ha pasado, otros como san Pablo, que no lo han visto, le dan además una interpretación *sui generis*.

ALGUNAS GRANDES DIFERENCIAS Y CONTRADICCIONES ENTRE LOS EVANGELIOS

Los discípulos directos anuncian el evangelio, aquello que han visto y oído. No en vano Jesús escogió gente sencilla. Sus sucesores y los que escriben los evangelios lo interpretan no siempre según su original, por ello también en muchos casos presentan diferencias notables en aquello que escriben.

Permitidme que ponga dos ejemplos importantes:

El primer ejemplo:

Nos muestra la diferente interpretación de las palabras de Jesús a Pedro en el camino hacia Cesarea de Filipo. “Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra yo edificaré mi Iglesia”. (Sobre lo que versa la parte III de este libro.)

(Marcos 8,27-30) (*Mt 16,13-20; Lc 9,18-21; Jn 6,67-71*)
(Supuestamente escrito en los años setenta dC. La tradición insiste en que Marcos fue discípulo de Pedro en Jerusalén y en Roma):

Confesión de Pedro

Jesús salió con sus discípulos hacia los poblados de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

Ellos le respondieron:

—Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.

—¿Y vosotros, quién decís que soy yo?

Pedro le respondió: Tú eres el Mesías.

Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran nada acerca de él.

(Lucas 9,18-21) (*Mt 16,13-20; Mc 8,27-30; Jn 6,67-71*)
(Supuestamente escrito en los años ochenta dC. La tradición considera que Lucas, que no conoció a Jesús, fue discípulo de Pablo. Era médico, de origen pagano, convertido al cristianismo. Se le considera un historiador diligente y fiel a transmitir las fuentes de que dispone. Crea una obra catequética y teológica):

Confesión de Pedro

Un día en que Jesús oraba a solas y sus discípulos estaban con él, les preguntó:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

Ellos le respondieron:

—Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los antiguos profetas que ha resucitado.

—Pero vosotros —les preguntó— ¿quién decís que soy yo?

Pedro, tomando la palabra, respondió:

—Tú eres el Mesías de Dios.

Y él les ordenó terminantemente que no lo dijeran a nadie.

(Mateo 16,13-20) (Mc 8,27-30; Lc 9,18-21) (Supuestamente escrito entre los años ochenta y noventa dC. El evangelista se propone demostrar que Jesús es el Mesías. Se considera más una versión doctrinal que histórica):

La confesión de Pedro

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

—¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?

Ellos le respondieron:

—Unos dicen que es Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas.

—Y vosotros —les preguntó— ¿quién decís que soy?

Tomando la palabra, Simón Pedro respondió:

—Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

Y Jesús le dijo:

—Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y el poder de la muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino del Cielo. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.

Entonces ordenó severamente a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

(Juan 6,66-71) (Cf. Mt 16,13-20; Mc 8,27-30; Lc 9,18-21)
(Supuestamente escrito entre los años noventa y cien dC. El Evangelio según Juan es a la vez teología, historia y simbolismo):

Confesión de Pedro

Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo.

Jesús preguntó entonces a los Doce:

—¿También vosotros os queréis ir?

Simón Pedro le respondió:

—Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que eres el Santo de Dios.

Jesús continuó:

—¿No soy yo, acaso, el que os eligió a vosotros Doce? Sin embargo, uno de vosotros es un demonio.

Jesús hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, que era uno de los Doce, el que lo iba a entregar.

¿Cuál es, entonces, la versión más ajustada a la historia real?

En Marcos y Lucas la narración se acaba diciendo: “Tu eres el Mesías”.

En la narración de Mateo se dice: “Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”.

Y se añade un párrafo que entre otros contiene la idea que apoya la supuesta infalibilidad del Papa:

“—Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y el poder de la muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino del Cielo. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.”

¿Cuál es la versión correcta?

En Marcos no hay tal añadido y se considera que fue discípulo de Pedro en Jerusalén y en Roma. ¿Cómo es posible, entonces, que Pedro no se lo hubiera explicado?

Es de suponer que la persona más bien informada sobre este tema tenía que ser Pedro, que es a quien supuestamente fueron dirigidas tales palabras.

Tampoco en el Evangelio según san Lucas se indica tal añadido. Ni evidentemente en el escrito según san Juan.

El segundo ejemplo:

Sobre la presencia o no de María, su madre, en el calvario.

(Marcos 15,40-41) (Mt 27,55-56; Lc 23,49)

Muerte de Jesús

Había también allí algunas mujeres mirando desde lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, que seguían a Jesús y lo habían servido cuando estaba en Galilea; y muchas otras que habían subido con él a Jerusalén.

(Mateo 27,55-56) (Mc 15,40-41; Lc 23,49)

Significado de la muerte de Jesús

Había allí muchas mujeres mirando desde lejos; eran las mismas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaban María Magdalena, María –la madre de Santiago y de José– y la madre de los hijos de Zebedeo.

(Lucas 23,49) (Mt 27,55-56; Mc 15,40-41)

Muerte de Jesús

Todos sus amigos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea permanecían a distancia, contemplando lo sucedido.

(Lucas 23,55-56) (Mt 27,55-56; Mc 15,47)

Entierro de Jesús

Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José –de Arimatea–, observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado. Después regresaron y prepararon los bálsamos y perfumes, pero el sábado observaron el descanso que prescribía la Ley.

(Lucas 24,1.10-11) (Mt 28,1-10; Mc 16,1-10; Jn 20,1-10)

Resurrección de Jesús

El primer día de la semana, al alba, fueron al sepulcro... Eran María Magdalena, Juana y María, la madre de Santiago, y las demás mujeres que las acompañaban. Ellas contaron todo a los apóstoles, pero a ellos les pareció que deliraban y no les creyeron.

(Juan 19,25-27) (Texto único, no está en los otros evangelios, situado entre el texto que narra la crucifixión y el que narra la muerte de Jesús):

La madre de Jesús

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: —Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Luego dijo al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

En los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas se nos dice cuáles son algunas de las personas que estaban en el calvario y cómo estaban situadas en relación al lugar de la crucifixión. Los tres evangelios nos dicen lo mismo, que entre el grupo de gente había algunas de las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea: María Magdalena, María, la madre de Jaime el pequeño y de José, y Salomé, la madre de los hijos del Zebedeo, entre otras, y que se hallaban alejadas de la cruz, a cierta distancia —es normal suponer que la guardia romana estableció un cordón de seguridad alrededor de los crucificados.

En ninguno de estos tres evangelios se cita la presencia de María, la madre de Jesús.

En el Evangelio de Juan, escrito más tarde —más de veinte años más tarde que el de Marcos y más de diez de los de Mateo y Lucas— y que es el más teológico, se nos narran unas palabras de Jesús dirigidas a los que estaban al pie de la cruz: María, la madre de Jesús, su hermana y María Magdalena y también Juan, el discípulo querido.

Como es de ver, son narraciones diferentes, pero que se relacionan de forma contradictoria. En unas no está María, la madre, en la otra sí; en las primeras las mujeres se hallaban lejos de la cruz, en la otra se hallaban al pie de la cruz. ¿Cuál es la narración correcta?

Afirmar que es palabra de Dios una cosa y la otra es tanto como afirmar que Dios explica cosas diferentes según quien sea el narrador. Como esto no es posible, lo que queda claro es que en alguno de los evangelios hay algún añadido, cosecha propia del narrador.

LAS FUENTES DE SAN PABLO

San Pablo dice de sí mismo que habla inspirado directamente por Dios:

(Gálatas 1,15-17)

Pero cuando Dios, que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por medio de su gracia, se complació en revelarme a su Hijo, para que yo lo anunciara entre los paganos. De inmediato, sin consultar a ningún hombre y sin subir a Jerusalén para ver a los que eran apóstoles antes que yo, me fui a Arabia y después regresé a Damasco.

(Gálatas 1,18-21)

Tres años más tarde, fui desde allí a Jerusalén para visitar a Pedro, y estuve con él quince días. No vi a ningún otro apóstol, sino solamente a Santiago, el hermano del Señor. En esto que les escribo, Dios es testigo de que no miento. Después pasé a las regiones de Siria y Cilicia.

(Gálatas 2,1-2)

Al cabo de catorce años, subí nuevamente a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo a Tito. Lo hice en virtud de una revelación divina, y les expuse el Evangelio que predico entre los paganos, en particular a los dirigentes para asegurarme que no corría o no había corrido en vano.

(Gálatas 2,7-9)

Al contrario, aceptaron que me había sido confiado el anuncio del Evangelio a los paganos, así como fue confiado a Pedro el anuncio a los judíos. Porque el que constituyó a Pedro apóstol de los judíos, me hizo también a mí apóstol de los paganos. Por eso, Santiago, Cefas y Juan –considerados como columnas de la Iglesia– reconociendo el don que me había sido otorgado, nos estrecharon la mano a mí y a Bernabé, en señal de comunión, para que nosotros nos encargáramos de los paganos y ellos de los judíos.

Como es de ver, san Pablo afirma que actúa directamente inspirado por Dios, sin necesidad de consultar a nadie, ni a los apóstoles. Vemos también cómo, contrariamente a lo que dice Jesús, de forma genérica, a sus discípulos “Id a todos los pueblos y anunciad la Buena Nueva” (*Mt 28,19-20; Mc 16,15; Lc 24,47; Jn 20,21; Ac 1,8*), él se atribuye el encargo directo de Dios de anunciar la Buena Nueva a los no judíos y a Pedro a los judíos, eliminando de un plumazo el papel, por lo menos jerárquico, de todos los demás. Sin embargo, de forma contradictoria, reconoce al mismo tiempo, que hay otros como Jaime y Juan, quienes juntamente con Pedro pasan por ser las columnas de la Iglesia.

La impresión que da es más bien que se lo hace venir bien para organizar como quiere la Iglesia que nace con una especie de jerarquía entre él por un lado y san Pedro por el otro. De hecho, durante todo este período, en que ni tan siquiera está en contacto con los apóstoles, va nombrando responsables e incluso obispos en los diferentes lugares donde predica.

En relación con donde va a predicar, la realidad histórica también hace pensar en que una vez convertido al cristianismo, tiene que huir del ámbito territorial en el que su propia casta religiosa lo hubiera hecho ajusticiar. Sólo hace falta leer los Hechos de los Apóstoles para comprobar como de hecho se pasa media vida huyendo de los judíos que le quieren mal y le persiguen.

Es mi opinión que, san Pablo, doctrinalmente, actúa en buena medida como consecuencia de su formación judaica y de su carácter apasionado. Está convencido de que todo lo que hace es por inspiración y voluntad divinas. Cuando perseguía a los cristianos también creía hacerlo en nombre de Dios.

No sin motivo, mil doscientos años antes, Moisés impone a los judíos la norma de no utilizar el nombre de Dios en vano. El pueblo judío, profundamente religioso, era muy dado a ver aparecer Dios en todas partes.

La doctrina de san Pablo es tan importante que es a partir de ella que se crea la institución eclesiástica y se data la historia.

La Iglesia se instituyó para propagar el evangelio de Jesús y practicarlo. No obstante se instituyó en buena medida de acuerdo con las ideas de san Pablo, y se desarrolló y concretó, entre otros, en los dogmas que tienen como base su doctrina.

San Pablo actúa como inductor de una doctrina eclesiástica a la medida de su pensamiento. Sin él todo se habría desarrollado de una manera diferente. Por ello hay quien incluso lo considera, a él, el “fundador” de este cristianismo.

Al sostener que el hombre sólo se salva por su fe en Jesucristo, que es quien salva a la humanidad con su muerte, considera también que antes de Cristo no hay nada, ni tampoco después, sin Él.

Es de alguna manera por esto que se considera que la historia verdadera de la humanidad comienza con Jesucristo, el año 1, y es por esto mismo que, cuando la Iglesia tiene el poder para imponerlo, así se empieza a datar.

(Aunque no viene al caso –y no es tema de este libro profundizar en ello– siempre me he preguntado por qué siendo el cristianismo una religión que se impone por sus valores en todo el mundo occidental, en el siglo VII dC aparece en la península Arábiga otra religión como el islam, que tiene la capacidad de extenderse y permanecer por todo el norte de África y parte de Asia.)

PABLO, CORREGIDO POR LOS PRIMEROS APÓSTOLES

Todo lo que dice san Pablo tiene por referencia el valor de la muerte de Cristo, que es lo que él cree que redime y salva la humanidad. Según él, todo se encuentra subordinado a ello, incluso el cumplimiento de la ley. El hombre no se salva por sus obras, sino por su fe en Jesucristo. Esta es su tesis fundamental de la que deriva todo su pensamiento.

El hecho es que esta teoría se encuentra contestada desde el inicio por los propios apóstoles. Las teorías de Pablo se hallan contestadas contundentemente dentro de los círculos de los primeros apóstoles desde el primer momento.

Por las fechas en que se produce este debate, está claro que los primeros apóstoles salen al paso de las ideas de Pablo, ideas que no tienen ningún otro fundamento que el de su elucubración intelectual. De manera que, lo que él considera que le ha revelado Dios, los demás discípulos directos consideran que es equivocado.

Desde este punto de vista, el hecho de que Pablo se imaginara que Dios le revela las cosas en exclusiva, más bien hace pensar lo siguiente:

Según se narra en los hechos de los apóstoles, Pablo participa de alguna manera en la muerte de san Esteban, cuando menos como observador. Es, seguramente, a partir de este hecho que, arrepentido, se convierte. En el camino de Damasco (como en el camino de Santiago, porque hay caminos que se hacen hacia el interior de cada uno de nosotros), Pablo oye una voz interior que le interpela por lo que está haciendo y se convierte. El sentimiento penetrante que tiene le hace creer que Dios se le revela –cosa que pudiendo ser cierta, no lo es como él se imagina. Al no tener unas referencias directas de Jesús ni de sus apóstoles, lo que él imagina es, en parte, fruto de su imaginación. (Es así que podría decirse que se monta su propia película, se ata la manta a la cabeza y sale a predicar con el apasionamiento que le caracteriza).

En cuanto a sus teorías, efectivamente, veamos lo que dicen Santiago, Juan y Pedro:

Santiago, “el hermano del señor” y cabeza de la Iglesia de Jerusalén, en su carta a las “doce tribus dispersas entre los pueblos

paganos...” cristianos de origen judío emigrados fuera de Palestina, dice:

Fe y obras

(Santiago 2,14)

“¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: “Tengo fe”, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe?”

(Santiago 2,17)

“Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta.”

(Santiago 2,18-19)

“Y al contrario, alguno podrá decir: “¿Tú tienes fe? Pues yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras y yo te mostraré por las obras mi fe”. ¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. También los demonios creen y tiemblan.”

(Santiago 2,20)

“¿Quieres saber tú, insensato, que la fe sin obras es estéril?”

(Santiago 2,24)

“Ya veis cómo el hombre es justificado por las obras y no por la fe solamente.”

(Santiago 2,26)

“Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.”

Y en la 1ª carta de san Juan se dice:

(1a Juan 4,16)

“Y nosotros hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor: y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.”

(1a Juan 4,20-21)

“Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve.”

(1a Juan 5,3)

“Pues el amor a Dios consiste en guardar sus mandamientos.”

Hemos visto también lo que dice san Pedro:

(Hechos 10,34-35)

“Ahora veo de verdad que Dios no hace diferencias a favor de unos u otros; Dios acoge a todo aquel que le respeta y hace el bien, de cualquier nacionalidad que sea.”

En cuanto al cumplimiento de la ley:

Según se describe en los hechos de los apóstoles, cuando Pablo vuelve a Jerusalén y va a casa de Santiago donde se encuentran reunidos los primeros responsables de la comunidad, lo primero que le dicen es que vaya al templo y se purifique para que todo el mundo vea que cumple la ley de Moisés. Porque se le acusa de enseñar a los judíos que viven entre los paganos a abandonar la ley de Moisés *(Hechos 21,17-26)*.

Y de hecho, cuando, posteriormente, lo arrestan, también lo hacen acusándolo de enseñar doctrinas contrarias a la ley de Moisés *(Hechos 21,28)*.

Por desgracia, lo que prevalece, teológicamente, no es lo que opinan los discípulos directos de Jesús sino lo que predica y propaga Pablo a través de sus escritos. De sus ideas derivará toda la teología dogmática de la Iglesia. Interesó a la institución eclesiástica que fuera así.

¿ES PALABRA DE DIOS LO QUE DICE SAN PABLO?

San Pablo crea una doctrina paralela a la historia real con aquello que él interpreta de lo que le llega a través de sus contactos. Frente a las circunstancias en que se encuentra en cada momento, afirma categóricamente lo que él cree. Hace de maestro, *motu proprio*.

San Pablo, desde el principio, interpreta lo que él conoce de la historia real de Jesús a la luz de su formación judaica. Pero aquí lo que queremos es poner de manifiesto sus discrepancias con lo que pensaba Jesús.

Jesús habla atemporalmente, san Pablo habla según a quien va dirigido lo que dice, de lo que derivan un cúmulo de contradicciones.

Así por ejemplo:

Lo que pensaba san Pablo sobre la salvación (donde dice que no dependía de los humanos ni de cumplir la ley):

Mientras que Jesús dice: “Yo no he venido a cambiar la ley de Moisés, sino a confirmarla”.

(Mt 5,17-19)

Jesús y la Ley de Moisés

No penséis que he venido para abolir la Ley o los Profetas, yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Os aseguro que no dejaré de estar vigente ni una “i” ni una coma de la Ley, antes que desaparezcan el cielo y la tierra, hasta que todo se realice. El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos, y así lo enseñe a los otros, será considerado el menor en el Reino de los Cielos. En cambio, el que los cumpla y los enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos.

San Pablo dice lo contrario.

Según el apóstol, la salvación de los judíos, así como la de los gentiles, no se obtenía a través de la Ley, sino a través de la fe en la muerte y la resurrección de Jesús.

(Romanos 3,21-24)

Pero ahora, independientemente de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas; la justicia de Dios, por la fe en Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay ninguna diferencia, todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero son justificados gratuitamente por su gracia, en virtud de la redención cumplida en Cristo Jesús.

Pablo creía que los judíos rechazaban a Jesús porque pensaban que la relación especial que ellos tenían con Dios dependía del hecho de que poseían y observaban la Ley que Dios les había dado.

Para él, la observancia de la Ley no desempeñaba función alguna en la salvación; y de acuerdo con ello, a los gentiles que se convertían en seguidores de Jesús se les enseñaba que no tenían que pensar que su relación con Dios mejoraría si se acogían a la Ley.

(Romanos 10,3-4)

Porque desconociendo la justicia de Dios y tratando de afirmar la suya propia, rehusaron someterse a la justicia de Dios, ya que el término de la Ley es Cristo, para justificación de todo el que cree.

(Romanos 10,9-10)

Porque si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado. Con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se confiesa para obtener la salvación.

Sobre la obediencia a la autoridad civil (en aparente contradicción con lo anterior):

(Romanos 13,1-6)

Todos deben someterse a las autoridades constituidas, porque no hay autoridad que no provenga de Dios y las que existen han sido establecidas por él. En consecuencia, el que resiste a la autoridad se opone al orden establecido por Dios, atrayendo sobre sí la condenación. Los que hacen el bien no tienen nada que temer de los gobernantes, pero sí los que obran mal. Si no quieres sentir temor de la autoridad, obra bien y recibirás su elogio, porque la

autoridad es un instrumento de Dios para tu bien. Pero teme si haces el mal, porque ella no ejerce en vano su poder, sino que está al servicio de Dios para hacer justicia y castigar al que obra mal. Por eso es necesario someterse a la autoridad, no sólo por temor al castigo sino por deber de conciencia. Y por eso también, vosotros debéis pagar los impuestos; los gobernantes, en efecto, son funcionarios al servicio de Dios encargados de cumplir este oficio.

Lo que pensaba san Pablo sobre la condición de cada persona:

Pablo, a pesar de sostener que en Cristo ya no había “ni esclavo ni libre”, al mismo tiempo, insistió en que, dado que “el tiempo es corto” (hasta la llegada del Reino), cada uno tenía que conformarse con el lugar que le había estado asignado y nadie tenía que buscar cambiar su condición actual, tanto si era esclavo, libre, casado, soltero, hombre o mujer.

(1 Corintios 7,17-24)

No cambiar de condición

Que cada uno siga viviendo en la condición que el Señor le asignó y en la que se encontraba cuando fue llamado. Esto es lo que prescribo en todas las iglesias. [...] Que cada uno permanezca en el estado en que se encontraba cuando Dios lo llamó. ¿Eras esclavo al escuchar la llamada de Dios? No te preocupes por ello, y aunque puedas llegar a ser un hombre libre, aprovecha más bien tu condición de esclavo. Porque el que era esclavo cuando el Señor lo llamó, ahora es un hombre libre en el Señor; de la misma manera, el que era libre cuando el Señor lo llamó, ahora es un esclavo de Cristo. ¡Vosotros habéis sido redimidos y a qué precio! No os hagáis esclavos de los hombres. Hermanos, que cada uno permanezca delante de Dios en el estado en que se encontraba cuando fue llamado.

Y esto lo que pensaba sobre las mujeres (donde es de ver la idea que tiene de este tema, de acuerdo con la idea de la creación del Antiguo Testamento):

(1 Corintios 11,2-10)

El ornato de las mujeres en la asamblea cristiana

Os felicito porque siempre os acordáis de mí y guardáis las tradiciones tal como yo os las he transmitido. Sin embargo, quiero que sepáis esto: Cristo es la cabeza del hombre; la cabeza de la mujer es el hombre y la cabeza de Cristo es Dios. En consecuencia, el hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta deshonra a su cabeza; y la mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta deshonra a su cabeza, exactamente como si estuviera rapada. Si una mujer no se cubre con el velo, que se corte el cabello. Pero si es deshonoroso para una mujer cortarse el cabello o raparse, que se ponga el velo.

El hombre, no debe cubrir su cabeza, porque él es la imagen y el reflejo de Dios, mientras que la mujer es el reflejo del hombre. En efecto, no es el hombre el que procede de la mujer, sino la mujer del hombre; ni fue creado el hombre a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre. Por esta razón, la mujer debe tener sobre su cabeza un signo de sujeción, por respeto a los ángeles.

(1 Corintios 14,34-35)

Que las mujeres permanezcan calladas en las asambleas: a ellas no les está permitido hablar. Antes bien que se sometan, como lo manda la Ley. Si necesitan alguna aclaración, que le pregunten al marido en su casa, porque es indecoroso que la mujer hable en las asambleas.

(1 Timoteo 2,11-15)

Que las mujeres escuchen la instrucción en silencio, con toda sumisión. No permito que ellas enseñen, ni que pretendan imponer su autoridad sobre el marido; al contrario, que permanezcan calladas. Porque primero fue creado Adán, y después Eva. Y no fue Adán el que se dejó engañar, sino Eva que fue seducida y cayó en el pecado. Con todo la mujer se salvará, cumpliendo sus deberes de madre, a condición de que persevere en la fe, en el amor y en la santidad, con la debida modestia.

Lo que pensaba de los judíos:

(1 Tesalonicenses 2,15)

Ellos, los judíos, son los que dieron muerte al Señor y a los profetas, y los que también nos han perseguido a nosotros; no agradan a Dios y son enemigos de todos los hombres.

¡Qué diferente es Jesús de san Pablo! ¡San Pablo es un doctrinario! Su carácter no cambia, es el mismo antes que después de su conversión. Y, como es de ver a lo largo de sus cartas, descalifica a todo aquel que no está de acuerdo con él.

¿Todo esto que dice san Pablo, se lo reveló Dios?

¿LA IGLESIA ES SANTA?

¿El Santo Padre es santo?

¿El Sacro Colegio Cardenalicio es santo?

¿El Santo Oficio, la Santa Inquisición, eran santos?

Aquellos que viven en comunión con Cristo forman la Iglesia que es santa. En muchos casos al margen de lo que hacen los órganos de gobierno de la Iglesia y de lo que han hecho los Papas a lo largo de su historia.

¿Hará falta hablar de la historia de la Iglesia conducida por los Papas: de las cruzadas, de las guerras de religión en Europa, y de la santa Inquisición?

Los Papas y las instituciones de la Iglesia desde el principio están formadas por personas normales y corrientes, todas con cualidades y defectos. Y las personas e instituciones hablan a la luz de sus conocimientos, ignorancia e intereses.

Todas las personas somos iguales, aunque con diferentes talentos, que nos vienen dados. Nadie se tendría que vanagloriar de los títulos ni de la importancia que haya llegado a tener en este mundo, y menos todavía los representantes de la Iglesia.

Jesucristo no quiere que las personas se crean importantes, más bien considera que todos somos iguales.

Evangelio según san Mateo (Mt 23,8-12):

“En cuanto a vosotros, no os hagáis llamar maestro, porque no tenéis más que un maestro y todos vosotros sois hermanos; a nadie en el mundo llaméis “padre”, porque no tenéis sino uno, el padre celestial. No os dejéis llamar tampoco “guías”, porque sólo tenéis un guía, que es el Mesías. Que el más grande de entre vosotros se haga servidor de los otros, porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.”

¿JESÚS ES DIOS?

¿Qué ha venido a hacer Jesús a este mundo?

Al anunciar la Buena Nueva Jesús nos revela Dios: el mundo creado por Él y las leyes espirituales que lo gobiernan. Según la teología dogmática también ha venido a morir por la humanidad.

Pero, si no hay redención de la humanidad y de la muerte porque no hay ningún pecado original: ¿dónde queda la razón de ser de su venida? Para anunciar el evangelio no hace falta ser Dios, y si no hay pecado original no puede haber ningún plan de Dios para redimirlo.

Sin una razón que lo justifique es imposible creer que Dios se haya hecho humano. Si se ha hecho hombre es por alguna razón transcendental. Si esta razón no existe, no tiene ningún sentido pensar en que Dios se haya encarnado en Jesucristo y que este sea por tanto hombre y Dios a la vez.

Si no hay razón ni justificación de su presencia en este mundo, como por ejemplo, salvar a la humanidad del pecado y de la muerte, no tendría ningún sentido considerar su venida, ni ninguno de los dogmas que así lo suponen.

¿Qué ha venido entonces a hacer Jesús a este mundo más allá de predicar la Buena Nueva?

Si Jesús no ha venido a redimir al hombre de ningún pecado original, ¿qué ha venido a hacer que requiera tal condición divina?

¿Es posible imaginar que si no hay pecado original, pueda haber venido a redimir genéricamente el pecado del mundo?

¿El pecado del mundo es intrínseco a la naturaleza humana, o es un hecho que cambia, evolutivo, en función de las circunstancias en que se encuentra la humanidad?

Si el hombre es fruto de la evolución desde un principio y creado por Dios, ¿cómo es posible imaginar que esta evolución no se halle ya prevista desde el comienzo y que Dios tenga que venir a corregir su propia creación?

Si el hombre es fruto de la evolución de un mundo creado por Dios, ¿qué sentido tiene imaginar que este Dios ha tenido que venir a cambiar el curso de la historia de la humanidad por alguna razón sobrevenida que Él no había imaginado que pudiera devenir?

DE LA TEORÍA CREACIONISTA DEL MUNDO A LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN

La teoría creacionista del Antiguo Testamento considera que al hombre lo ha creado Dios de golpe y porrazo, que este ha pecado contra Dios desde el principio y que ha devenido mortal por esta causa.

Y que como consecuencia este hombre tiene una naturaleza intrínsecamente manchada y predispuesta al mal.

En el mundo de hoy, la teoría de la evolución nos explica “la creación” del hombre como un proceso evolutivo.

Y que lo que hay que considerar es:

1. La historia de la creación del mundo en el Antiguo Testamento es una metáfora, una narración poética sin ningún fundamento científico, imaginada desde las ideas que se tenían cuando se redactó.

2. El hombre es fruto de la evolución tal y como nos muestra actualmente el mundo científico.

3. Lo que hay en el corazón de este hombre es un espíritu que está en todas las personas, de aspiración profunda, absoluta, al bien, a la verdad, a la justicia y a la solidaridad universales. En este sentido, sí que se podría decir creado a imagen y semejanza del Dios de Jesucristo.

4. ¿A qué es debido el mal que hace?

A las circunstancias en que se encuentra en su lucha por la supervivencia, fruto de sus necesidades y de su ignorancia. Se comporta como un animal que si hace falta mata y/o roba con tal de sobrevivir.

¿Es ello intrínseco a su naturaleza, o existe sólo de forma pasajera?
En mi opinión, puramente circunstancial.

¿En este sentido, la evolución del hombre hacia dónde lo lleva?

Hacia aquello primero, que es permanente, hacia la comunión con el absoluto, que es Dios, en quien se halla todo aquello a lo que él aspira. A través de un proceso de concienciación y crecimiento humano que no tiene límites.

SOLAMENTE HAY UN DIOS Y SIEMPRE ES EL MISMO

No hay un Dios para los no creyentes y otro para los creyentes.

No hay un Dios del Antiguo Testamento y otro diferente del Nuevo Testamento. Un Dios de la ira y un Dios del amor y la misericordia.

Los profetas de antes hablaban de acuerdo a su concepción de Dios al igual que lo hacen los profetas de ahora. Pero Dios sólo hay uno y siempre es el mismo.

No hay un Dios que va “improvisando” según aquello que van haciendo los hombres o aquello que va sucediendo. No. Todo se halla previsto desde el principio de la historia, de acuerdo a unas leyes que son inmutables –desconocidas, pero inmutables.

Jesucristo nos las descubre, las pone de manifiesto. Él nos revela el Dios verdadero y las leyes de acuerdo a las cuales ha hecho el mundo.

Jesucristo nos descubre este Dios y nos viene a decir cómo es. Y nos dice que es un Dios de amor, que no quiere sacrificios humanos ni divinos, que quiere que nos comportemos como hermanos y que nos amemos.

No hay ningún Dios que pida la muerte injusta de nadie. Sino todo lo contrario, Dios nos quiere a todos en el gozo de la vida y del amor recíproco, unidos a Él para siempre.

Dios es siempre el mismo y todo se halla previsto desde el principio de la historia. Él no juega a los dados cada mañana con la humanidad. Todo se halla subordinado a unas leyes, de acuerdo con las cuales Él ha hecho la creación, que son inmutables y que actúan siempre de la misma manera.

LAS LEYES QUE RIGEN EL UNIVERSO

Stephen Hawking nos dice ahora que el Big Bang se puede haber producido por generación espontánea como consecuencia de la ley de la gravedad, que el principio de nuestro universo no tiene por qué ser obra de ningún Dios.

El hecho, sin embargo, es que, si hay una ley —la de la gravedad o cualquier otra—, es que alguien la ha concebido.

El mundo, desde mi punto de vista, se rige en todos sus planos por leyes que son obra del Creador, éste ha hecho el mundo y las leyes que lo gobiernan.

Sólo hace falta vivir el evangelio para comprobar el milagro de la existencia y la fuerza del bien. Para comprobar que hay cosas que pasan como consecuencia de haber obrado correctamente, al igual que hay cosas que pasan como consecuencia de haber obrado incorrectamente, de una manera más allá de cualquier explicación razonable/racional o científica. Se producen “milagros”, conectando cosas aparentemente desconectadas.

Aunque se podría decir que de alguna manera más que milagros son cosas que pasan porque hay una comunicación universal que lo favorece, lo cierto es que pasan porque hay una ley del creador del universo que hace que las cosas pasen así y que aparezcan, de esta manera, como un milagro o una casualidad.

Pienso que hay un plano en el que todo se comunica y se interrelaciona: el pensamiento, la acción, la fe...

La ley de Dios se cumple siempre, y si se pudiera representar en forma de ecuación, podríamos decir que tiene una incógnita que depende del comportamiento humano y que como consecuencia de ello hace variar el resultado según sea este.

LA LEY DE LA JUSTICIA UNIVERSAL

El hinduismo lo expresa de esta manera:

“La fuerza universal, la ley imparcial, absoluta, estricta e inflexible de justicia retributiva en el universo, la ley de causalidad que obra igual en el plano físico que en el moral e intelectual, ajustando sabiamente y equitativamente a cada causa su debido efecto, y restableciendo el equilibrio en el mundo físico y la armonía en el mundo moral.

“En virtud de esta ley, las buenas o malas consecuencias de todos los actos, palabras y pensamientos del hombre reaccionan sobre él con la misma fuerza con que fueron puestos en acción, y así es que, tarde o temprano, cada uno recoge exactamente aquello mismo que ha sembrado. Cada uno de nuestros pensamientos, palabras y obras despierta corrientes buenas o malas, que persistirán hasta que hayamos recibido el correspondiente premio o castigo; y por tanto, nosotros somos quienes forjamos nuestro avenir y labramos nuestra futura felicidad o infortunio, sin que podamos culpar por eso nadie más que a nosotros mismos.

“No somos esclavos de nuestro destino, sino sus amos y creadores; el destino no es, entonces, hijo del azar ni del capricho de ninguna divinidad: es exclusivamente nuestra propia obra.”

Hay dos cosas que he podido experimentar siempre en mi vida – observándola atentamente y haciendo la lectura adecuada. Una tiene que ver con esta ley tal y como conceptualmente viene expresado. La otra, que está directamente relacionada con ello, es la ley del evangelio, la ley del amor a los humildes, a los pobres, a los desvalidos: la ley espiritual que nos viene de Jesucristo.

El mundo se rige por leyes espirituales, psíquicas y materiales que son objetivas y atañen a todos los niveles de la existencia humana.

EL HOMBRE SE SALVA POR SUS OBRAS, OBRANDO EL BIEN

¿Cómo se salvan los hombres, por su fe o por sus obras?
Lo dice Jesús en cada página del evangelio: por sus obras.

El hombre no se salva por su fe sino por sus obras; y Dios, como dice san Pedro, “acoge a todo aquel que le reconoce y hace el bien sin distinción de nacionalidades”.

La afirmación de san Pablo según la cual el hombre se salva por su fe en Jesucristo y no por su mérito, constituye un grave error de apreciación y es contraria a lo que dice el evangelio. San Pablo afirma que, dado que Cristo nos redime del pecado y la muerte – redime según esto toda la humanidad –, esta se salva por Jesucristo y no por ella misma. Esto, además de ser una afirmación contraria a lo que se dice en cada página del evangelio –que san Pablo no conoce porque no ha conocido a Cristo directamente y los evangelios fueron escritos a posteriori de la muerte de san Pablo–, introduce en la teología dogmática de la Iglesia una idea sin ningún sentido puesto que consideraría al ser humano y a toda la humanidad sin ningún valor.

Al otorgar a Jesús toda la remisión del pecado y toda la salvación de la humanidad de todos aquellos que creían o creerían en Jesucristo y en lo que representaba, se creó una figuración del mundo totalmente equivocada.

San Pablo estaba equivocado y todos aquellos que como él creyeron que Jesús nos redimía y que sólo por nuestra fe en Él nos salvamos, sin más, sin ningún mérito o desmérito por nuestras obras.

Todos seremos juzgados de acuerdo a aquello que hayamos hecho según nuestro talento. (*Parábola de los talentos, Mateo 25,14-30*)
(Según el talento que ha dado Dios a cada uno.)

(*Mateo 7,12*) (*Lc 6,31*)

Regla de oro

Todo lo que deseáis que los demás hagan por vosotros, hacedlo vosotros por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas.

(Mateo 7,16-20) (Lc 6,43-44)

Por los frutos los conoceréis

Por sus frutos los reconoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Al árbol que no produce frutos buenos se lo corta y se lo arroja al fuego. Por sus frutos, entonces, vosotros los reconoceréis.

(Mateo 7,21-22) (Lc 13,25-27)

No os conozco

No son los que me dicen: “Señor, Señor”, los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu nombre?” Entonces yo les diré: “Nunca os he conocido. ¡Apartos de mi, agentes de iniquidad!”.

(Mateo 7,24-27) (Lc 6,47-49)

El fundamento

Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca. Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó y fue grande su ruina.

(Mateo 12,46-50) (Mc 3,31-35; Lc 8,19-21)

La madre y los hermanos de Jesús

Todavía estaba hablando a la multitud, cuando su madre y sus hermanos, que estaban afuera, trataban de hablar con él. Alguien le dijo:

—Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren hablarte. Jesús le respondió:

—¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?

Y señalando con la mano a sus discípulos, agregó:

—Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

(Mateo 21,28-31)

Los dos hijos

—¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo:

—“Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña”.

Él respondió:

—“No quiero”.

Pero después se arrepintió y fue.

Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y este le respondió:

—“Voy, Señor”, pero no fue.

—¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?

—El primero –le respondieron.

Jesús les dijo:

—Os aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que vosotros al Reino de Dios.

(Mateo 23,1-3) (Mc 12,38-40; Lc 11,37-52; 20,45-47)

Denuncia contra escribas y fariseos

Entonces Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos:

—Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés. Vosotros haced y cumplid todo lo que ellos os digan, pero no os guiéis por sus obras, porque no hacen lo que dicen.

(Mateo 25,34-46)

El juicio final

Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha:

—Venid, benditos de mi Padre, y recibid en herencia el Reino que os ha sido preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y vosotros me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; estaba de paso, y me alojasteis; desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso, y me vinisteis a ver.

Los justos le responderán:

—Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?

Y el Rey les responderá:

—Os aseguro que cada vez que lo hicisteis al más pequeño de mis hermanos, me lo hicisteis a mí.

Luego dirá a los de su izquierda:

—Alejaos de mí, malditos; id al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, porque tuve hambre, y vosotros no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; estaba de paso, y no me alojasteis; desnudo, y no me vestisteis; enfermo y preso, y no me visitasteis.

Estos, a su vez, le preguntarán:

—Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de paso o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?

Y él les responderá:

—Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con el más pequeño de mis hermanos, tampoco me hicisteis a mí.

Estos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

SOBRE LA DEVOCIÓN A MARÍA

Uno se queda un poco perplejo en relación con la devoción a María que la Iglesia ha ido promocionando desde hace unos dos siglos. ¿Por qué? ¿Qué razones de fondo hay?

No me lo explico. Porque del evangelio no sale nada de todo esto, sino todo lo contrario.

Cuando a Jesús le dicen “Bendito el vientre que te llevó y los pechos que te criaron” contesta “más bien aquellos que escuchan la palabra de Dios y la cumplen”. Es decir, no le da ninguna importancia al hecho de que María lo hubiera engendrado.

Y cuando le hablan de María y de sus hermanos que están fuera y lo quieren ver, contesta señalando a sus discípulos: “Estos son mi madre y mis hermanos. Sí, el que hace la voluntad de mi padre del cielo, éste es mi hermano, hermana y madre”.

Por tanto, es evidente que también en este caso se muestra distante de la madre y los hermanos por el solo hecho de su condición de parentesco. Lo que valora son las obras.

Sin embargo, la institución eclesiástica, de la condición de “parentesco”, de ser su madre, ha montado la historia teológica más increíble que uno pueda imaginar. Y ha convertido a María a través de todos sus títulos y advocaciones en una Diosa, casi más importante que el propio hijo Jesucristo.

La mayoría de las iglesias se hallan presididas por imágenes de la “Madre de Dios” y/o por santos en lugar de por la figura de Jesús, del sagrado corazón de Jesús o del crucifijo.

¿CÓMO SE COMPENSA PUES EL ERROR Y LA MALDAD?
¿CÓMO SE EQUILIBRA Y CÓMO SE REDIME?

Si la muerte de Jesús no redime al hombre del supuesto pecado original y de la muerte, ¿de qué lo redime?

Jesucristo es la referencia fundamental en nuestras vidas porque nos muestra el rostro verdadero del único Dios –el amor de Dios se encarna en Jesucristo– y el camino de la salvación:

“El que me ha visto a mi ha visto a mi padre del cielo.”

“El que quiera venir conmigo que coja su cruz y me siga”.

Unidos con Jesucristo, se vence el mal y la muerte. Todos los que sufren y mueren injustamente son parte en la redención del mal. Jesús ha mostrado el camino y es su referencia fundamental. Jesús no vence el mal de toda la historia de la humanidad, nos muestra el camino de nuestra lucha y el sentido del dolor sufrido por amor a los demás.

El mal se vence a través del sufrimiento libremente aceptado de todos los hombres que luchan para que el reino de Dios triunfe en este mundo, siguiendo el ejemplo de Jesús.

Jesús nos muestra el sentimiento de su Padre, que está a favor de quienes sufren. Dios está al lado de quienes sufren por amor, y no quiere su muerte sino su triunfo. Es por su ley que acaban triunfando siempre y alcanzando la vida eterna.

Pero el Dios de amor del Nuevo Testamento no nos puede hacer olvidar ni confundir cómo son las cosas de nuestra vida y a qué se hallan sometidas. Todo el mundo acaba recibiendo aquello que se merece. Así lo dice también el evangelio. Dios es amor, pero también justicia, y todos encontrarán su justicia en Él.

SOBRE LA CONCIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL

Si una persona le dice a otra, muchas veces, que es tonta porque no sabe solucionar un problema, lo que hará en realidad será crear otro problema y más grande que el primero.

Si una multitud de personas –una organización eclesial– nos dice constantemente que somos pecadores de nacimiento, lo que hará será conseguir crear una conciencia del mal en cada individuo, que no será real, sino ficticia, sustituyendo la verdadera conciencia humana.

Cuando se habla desde hipótesis que no se corresponden con la realidad, se introducen ideas en la cabeza de las personas que en vez de hacer el bien hacen el mal. Se crea una conciencia moral de las cosas que es equivocada.

Aquello que hay que despertar en el corazón y en la mente de cada individuo es el espíritu del bien y la conciencia del propio talento. Para que cada uno sea fiel a su propia identidad.

Todas las personas aspiran al Creador. El alma de todas las personas aspira al bien supremo, al Creador, a unirse con el alma universal de la que formamos parte y que viene “representada” por aquello absoluto que es Dios.

En las familias y en todas las escuelas del mundo se ha de enseñar a descubrir aquello que hay realmente de bueno y de talento en cada uno. Y a tratar de hacer comprender por qué obramos muchas veces, desde la ignorancia, erróneamente.

Y claro está que construir teorías, castillos en el aire, sobre temas que no tienen un fundamento real es muy peligroso. Algún día prevalecerá la verdad y todo lo demás se derrumbará. Mientras tanto, se habrá ido propagando la mentira y creando una conciencia artificial y falsa de las cosas de Dios.

Síntesis conceptual

Encima de la ignorancia, se han construido muchos castillos, posiblemente ninguno más pernicioso que el del dogmatismo religioso.

El relativismo más grande es el que viene de la propia institución eclesiástica, que interpreta el Evangelio de forma interesada –en su propia organización y poder– y ha creado paralelamente unos dogmas que no tienen ningún fundamento real.

Afirmar que la muerte es consecuencia del pecado original es vivir en una religión del pasado.

Afirmar que Dios quiere la muerte de su hijo Jesús para redimir a la humanidad del pecado y la muerte es vivir en una religión pagana.

Afirmar que los dogmas han sido revelados por Dios, es reflejo de una mentalidad interesada en una obediencia ciega –en una rendición sin condiciones a la doctrina oficial.

La verdad no necesita imponerse por la fuerza. Ninguna creencia religiosa que sea verdadera necesita imponerse por la fuerza. La verdad acaba imponiéndose siempre.

III

LA INSTITUCIÓN DEL PAPADO Y SUS PRERROGATIVAS. LA JERARQUÍA ECLESIASTICA

Consideraciones sobre algunos aspectos de los textos evangélicos, en base a los cuales se pretende legitimar la estructura eclesiástica, en particular en lo que hace referencia al Papado.

Cuestión previa

Como hemos visto, los evangelios se escriben por los seguidores de los apóstoles, a partir de unos cuarenta años después de la muerte de Cristo. Por eso se llaman Evangelio según san...

Los evangelios canónicos se consideran inspirados por Dios, los apócrifos se consideran desechables por la cantidad de fábulas y de fantasías que contienen. (Pasar de un extremo al otro quizás es exagerado.)

Algunos de los evangelistas canónicos de referencia, como Lucas y Marcos, no eran ni discípulos de Jesús.

Los evangelios presentan entre sí diferencias, y cosas que se dicen en unos no se dicen en otros. Es normal. No todos estaban en todas partes cuando suceden los hechos narrados.

Jesús dice a sus discípulos:

“Amaos los unos a los otros como yo os he amado.

Id por todo el mundo y anunciad la Buena Nueva a toda la humanidad.

Yo estoy con vosotros día tras día hasta el fin del mundo.”

Y esto es lo que hacen sus discípulos. De forma que se desparraman por todas partes (de dos en dos). Como Jesús había enviado la primera vez a setenta y dos de ellos.

Los apóstoles no escribieron ningún evangelio. Muchos de ellos eran iletrados. Se limitaban a explicar lo que habían visto.

Quienes escriben los evangelios son los que los escuchan y se interesan por lo que dicen y creen en ellos. Es decir, se escriben por los seguidores de los discípulos de Jesús. Por ello, evangelios se escriben muchos. Aunque “oficialmente” en un momento determinado, se escogen sólo cuatro: los evangelios canónicos, como más fidedignos y ajustados al significado que tiene el cristianismo.

Estos evangelios nos han llegado después de muchas traducciones y traductores de forma diversa. Hasta el punto que un mismo evangelio traducido a una lengua o a otra presenta diferencias en

algún caso sustanciales. Tenemos que suponer que por la diferente interpretación de los traductores y de los “censores” de cada época. El hecho es que su lectura lleva a la reflexión de si todo es original o no, e incluso de si hay correcciones o agregados en función del interés de los “traductores” de cada momento.

En este escrito reflexiono sobre algunos aspectos de los evangelios que me parecen no congruentes con el propio “evangelio” y sobre todo con la figura y la personalidad de Jesús.

LOS APÓSTOLES, PERSONAS NORMALES, NI MÁS NI MENOS

Según el experto Jan Dobraczynski:

“[...] Estos son los nombres y la procedencia de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan hijos del Zebedeo (Jesús los llama “*hijos del trueno*”); todos ellos pescadores del lago de Galilea; Felipe, Tomás y Bartolomé, artesanos, de distintos pueblos de la Galilea; Mateo, el publicano, antiguo recaudador de impuestos; Santiago el Alfeo y Judas Tadeo, hermanos, de Nazaret, hijos de la hermana de Miriam; Simón el Celota, antiguo sicario, y Judas Iscariote (Judas de Iscariot), antiguo comerciante, el que lo entregó.”

Se considera de ordinario que los apóstoles eran gente extraordinaria. Yo no lo creo. Creo que era gente normal, muy religiosos como todo el mundo en aquella época. De hecho, pienso que no entendían demasiado a Jesús en lo que decía hasta después de su muerte y resurrección.

Pienso que muchas cosas de la vida y muerte de Jesús todavía son indescifrables en su verdadero sentido.

Los apóstoles eran personas normales, casados y con hijos la mayoría.

(Si los evangelios no nos dijese que Pedro estaba casado, podrían hacernos creer que no lo estaba, como podría pensarse de los otros apóstoles, dado el pensamiento actual de la jerarquía eclesiástica. Lo cierto es que el matrimonio y el tener hijos era lo más natural, y lo que era mal visto era lo contrario. Tener hijos se consideraba un don de Dios.)

Conocieron a Jesús algunos a través de Juan Bautista. Como Andrés y Juan –como dice el evangelio.

Jesús, como dicen los evangelios, conoció a Pedro después de haber conocido a su hermano Andrés y a Juan, que eran discípulos de Juan Bautista. Todo muy normal.

¿Por qué los predicadores nos presentan tantas veces esta relación como si no existiera previamente a cuando Jesús dice: “Seguidme, que os haré pescadores de hombres”?

Devinieron hombres nuevos después de la muerte y resurrección del Señor, y esto les dio fuerza para predicar el evangelio y morir por él. Pero sin exagerar. Toda persona que vive algún hecho extraordinario y/o dramático en su vida, cambia.

LA INSTITUCIÓN Y LA JERARQUÍA

Hay una cosa más importante que llegar a conocer de memoria y dogmáticamente el evangelio: que es entenderlo. Y para ello hace falta conocer a Jesús. Esto sólo lo puede hacer bien el que – guardando las distancias que hacen al caso– tiene un espíritu como el suyo.

Nadie que estudie el evangelio y lo aprenda de memoria lo puede entender de verdad si no tiene un corazón sencillo como Jesús, y si no se halla inspirado por Dios.

Cuando preguntas a cualquier persona (religiosa, sacerdote...) en qué se basa o se fundamenta la idea del Papado y, como consecuencia, de una determinada manera de entender la jerarquía eclesiástica, todos te dicen lo mismo que escribió el arzobispo metropolitano de Barcelona en el comentario dominical de *La Vanguardia* del día 24 de junio de 2007:

Recordemos aquellas palabras del Señor que siempre son actuales y eficaces: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Te daré las llaves del Reino del Cielo, y aquello que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.”

Pero evidentemente lo que dijo Jesús y su significado no tienen nada que ver con lo que dice el señor obispo.

Veamos, si no, cuál es el contexto en que se pronuncian y su verdadero significado analizando cada una de las partes de esta frase.

Nadie a quien se lo haya explicado, sacerdotes en particular y otros cristianos, niega que el significado verdadero de las palabras de Jesús pueda ser otro que el que yo explico a continuación. De hecho, hay quien incluso me ha dicho: “Tienes razón, pero no lo digas porque se armaría un gran revuelo.”

Nota: Todo el razonamiento que sigue tiene que ver con el supuesto de unas palabras que pudieron hipotéticamente ser pronunciadas al respecto por Jesús. Sin embargo, su redacción equivocada y el hecho de que sólo consten en el Evangelio según san Mateo, y no

en los otros tres, induce a pensar que alguien las introdujo erróneamente.

Jesús le dice a Pilato, cuando este le pregunta: ¿Y tú, eres rey?

**Mi realeza no es de este mundo,
yo he venido al mundo para dar testimonio de la verdad.**
(Evangelio según san Juan)

I LA INSTITUCIÓN DEL PAPADO

“Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”, no es lo que dijo Jesús sino: “Y yo te digo, Pedro, que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.”

Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús, con sus discípulos, se fue a los pueblecitos de Cesarea de Filipo, y por el camino preguntaba a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el hijo del hombre?” Ellos le respondieron: “Unos dicen que es Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o alguno de los profetas”. Entonces les preguntó: “Y vosotros, ¿quién decís que soy?” Pedro le responde: “Vos sois el Mesías, el hijo de Dios vivo”.

Jesús a Pedro: “Eso que dices no lo sabes por ti mismo, no lo sabrías si mi Padre no te lo hubiera revelado. Y yo te digo: Tú eres Pedro, y encima de esta piedra yo edificaré mi Iglesia”.

Es evidente que:

- 1º. Jesús le habla a Pedro de su fe y de dónde proviene.
- 2º. La Iglesia se halla edificada sobre Cristo y no sobre Pedro.
- 3º. Jesús anuncia su Iglesia y cómo será: construida sobre la fe de los creyentes.

La Iglesia (pueblo de Dios) es la comunión de todos los creyentes, por su fe, en Cristo.

Por tanto, el significado correcto de estas palabras de Jesús, a partir del contexto en que se pronuncian, es:

Sobre esta fe edificaré mi Iglesia. Es decir, tu fe es como una roca y sobre esta fe (la de todos los “cristianos”) yo edificaré mi Iglesia.

Por lo que el Evangelio de san Mateo, en realidad lo que tiene que decir es:

“Y yo te digo, Pedro, que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” y no: “Y yo te digo: Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”.

Como si la Iglesia se tuviera que edificar encima de Pedro.

Porque su significado es:

Y yo te digo que sobre esta fe –la tuya y la de todos aquellos que como tú creerán en mí– yo edificaré mi Iglesia.

Ya que la Iglesia no se edifica sobre Pedro sino sobre Jesucristo.

Y la Iglesia es esto: el conjunto de todos los creyentes que viven en comunión con Cristo.

O bien san Marcos lo recuerda mal o bien algún traductor lo cambia para darle otro sentido. Aquellos que no lo han entendido bien han cambiado el significado de sus palabras.

Si se tiene en cuenta su sentido equivocado y el hecho de que no constan en los otros evangelios, otra alternativa es considerar que nunca fueron pronunciadas.

Por lo que, al menos en esta circunstancia Jesús no instituyó “el Papado”, ni ninguna jerarquía eclesiástica.

La incultura y los intereses creados, entre otras cosas, hacen el fanatismo y creer en cosas que no son verdad.

A continuación Jesús comenzó a instruirlos diciendo: **“El hijo del hombre ha de sufrir mucho: los notables, los grandes sacerdotes, y los maestros de la Ley lo tienen que rechazar, ha de ser muerto y al cabo de tres días resucitará”**. Y se lo decía con toda claridad. Pedro, pensando hacerle un favor, se puso a contradecirlo. Pero Jesús se giró, riñó a Pedro delante de sus discípulos y le dijo: **“¡Huye de aquí Satanás! No piensas como Dios, sino como los hombres.”** Después llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo: **“Si alguien quiere venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que coja su cruz y me acompañe. Quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien la pierda por mí, la salvará.”**

Ni Pedro ni ningún discípulo entienden demasiado de qué va lo que dice Jesús. Lo entenderán cuando lo vean resucitado. De hecho, Pedro, que le promete fidelidad y que lo defenderá hasta la muerte, cuando llega el caso, además de negarlo tres veces antes de que cante el gallo, huye corriendo a esconderse y no se halla al pie de la cruz cuando Él es crucificado.

II

LAS PRERROGATIVAS DEL PAPADO

Jesús revela la creación divina y se somete a la voluntad del Padre. Él mismo se somete a la voluntad del cielo hasta la muerte.

Por lo que, conociendo a Jesús, es imposible, ¡rotundamente imposible!, que haya dicho lo que a continuación dice el Evangelio según san Mateo:

“Y a ti te daré las llaves del Reino del Cielo; todo aquello que ates en la tierra quedará atado en el cielo y todo aquello que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.”

Tan imposible como pretender que la Tierra sea el centro del universo y que todo gira a su alrededor.

Las llaves del cielo las tiene cada ser humano con sus actos.

Porque como dice san Juan: todo hombre que obra correctamente es hijo de Dios. Y todos seremos juzgados según nuestras obras.

Todas las personas que obran correctamente son santas. Y todas ellas pueden comprobar el milagro permanente de la existencia a través de sus propias vidas.

Cuando Jesús se va, entre otras cosas, dice a sus discípulos:

Amaos los unos a los otros como yo os he amado.

Id por todo el mundo y anunciad la Buena Nueva a toda la humanidad.

Yo estoy con vosotros día tras día hasta el fin del mundo.

Esto sí que proviene de él, lo otro es un añadido de alguien interesado en el poder de la jerarquía. (Indáguese a través del tiempo y se comprobará.)

En primer término porque Jesús no puede atar el cielo a la tierra.

Nadie puede ir en contra de las leyes de acuerdo con las cuales el mundo existe. Porque son obra del propio creador.

Jesús mismo afirma muy claramente:

No es aquel quien dice “Señor, Señor”, sino aquel que hace la voluntad del padre.

O bien, como hemos visto, dice a Pedro:

¡Huye de aquí Satanás! No piensas como Dios, sino como los hombres.

En otro caso aparentemente tan sencillo como el de la madre de los discípulos que piden un lugar preferente para estos, responde:

“Esto solamente corresponde al Padre.”

De hecho no hay ocasión en que Pedro abra la boca en que Jesús no lo reprenda:

Si no te lavo los pies no eres de los míos.

Indicándole cómo tenían que servir.

Antes que el gallo cante me negarás tres veces.

Y así sucesivamente.

Pedro es tan obtuso (a pesar del Espíritu Santo, que se supone que los fortaleció e iluminó) que incluso obliga a convocar el primer Concilio de Jerusalén, porque él todavía no ha entendido que en el evangelio Jesús manda: **“Id, pues, a todos los pueblos y predicad la buena nueva”**. Se tenía que predicar a todos, y no únicamente a los judíos, y su posible conversión no se hallaba circunscrita a ninguna otra cosa. Y no es sino san Pablo quien lo aclara y consigue vencer las objeciones de san Pedro.

Pedro creía, después de la muerte de Cristo, que los nuevos conversos, que no eran judíos –los gentiles– se tenían que circuncidar, o sea, convertir al judaísmo, antes de ser bautizados. Esto motiva el primer “concilio” en Jerusalén el año 50 después de Cristo, es decir, unos veinte años después de la muerte de Jesús. Y es san Pablo quien hace comprender a Pedro que está equivocado y que la Buena Nueva es para todo el mundo. Y es de aquí de donde arranca el cristianismo como religión separada del judaísmo.

Si hubiera sido por san Pedro, la Iglesia cristiana no existiría más que como una secta dentro del judaísmo.

Además, se puede ver lo que ha pasado en la historia de la jerarquía eclesiástica. Se puede decir que, como Pedro, no han

acertado nunca ni una: las cruzadas, la Santa Inquisición, las guerras de religión en Europa, ...

Condena a muerte de personas que después han sido elevadas a la santidad, como Juana de Arco.

Condena de científicos y teorías que después el tiempo se ha encargado de ratificar: Copérnico, Galileo, etc.

Excomuniones como la de Lutero que después se han tenido que levantar.

La jerarquía ha reconocido sus errores con siglos de retraso.

Realmente nada de lo que han atado en la tierra ha podido quedar atado en el cielo y viceversa.

Sólo la ignorancia y el fanatismo pueden hacer creer en algo así.

Es la Iglesia que ha de pensar como Dios y no a la inversa.

III

LA JERARQUÍA ECLESIASTICA

¿Cómo podía Jesús querer organizar una Iglesia con una jerarquía de grandes sacerdotes como aquella que lo condenó a muerte a él?

La organización eclesiástica es parecida a aquella judaica que condenó a Jesús a muerte.

La Iglesia judaica que lo condenó a muerte se hallaba regida por los grandes sacerdotes, presidida de entre ellos por Caifás, quien le pregunta: “¿Eres tú el Mesías, el hijo de Dios?”

Y quien, ante la respuesta afirmativa de Jesús, se desgarró las vestiduras y dice que ya no hace falta ninguna prueba más, que merece ser condenado a muerte.

Jesús había dicho: **“Los notables, los grandes sacerdotes, y los maestros de la Ley lo tienen que rechazar, ha de ser muerto y al cabo de tres días resucitará.”**

¿Vosotros creéis que Jesús podía pensar en una Iglesia cristiana con una estructura de poder y jerarquía como aquella judaica de su tiempo?

De hecho, esta jerarquía ha juzgado y condenado a gente inocente indiscriminadamente, sólo porque tenían opiniones diferentes de lo oficial –como en todas las dictaduras y en todos los regímenes totalitarios. Y ha adquirido un poder terrenal inimaginable. Todavía hoy se encuentra falta de diálogo. Y en muchos casos sus dirigentes son personas sin preparación intelectual para razonar por sí mismos. Han sido adiestrados para creer y defender la ortodoxia de la propia jerarquía eclesiástica, y rechazan todo lo que puede suponer una reflexión que pueda poner en peligro sus privilegios.

Jesús dice a sus discípulos, después de lavarles los pies: **“Lo he hecho para daros ejemplo. Haced esto con los demás como yo os lo he hecho a vosotros.”** Indicando cómo se tenían que comportar. Enseña lo que han de hacer sus discípulos para servir al hombre (a la humanidad). Así lo muestra antes de la última cena.

“Si no, no sois de los míos”.

“Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros.”

Si Jesús volviera, ¿qué pensaría del poder y la pompa de esta “Iglesia terrenal” y en particular de la jerarquía eclesiástica?

¿Pensaría como Malaquías?:

Lectura de la profecía de Malaquías (Ml 1,14b-2,2b.8-10)

Yo soy el Rey de reyes, dice el Señor del universo, y todos los pueblos reverencian mi nombre. Y ahora, sacerdotes, os advierto que si no hacéis caso de mí, si no estáis atentos a honrar mi nombre os quitaré el poder de bendecir.

Vosotros habéis abandonado el camino recto y, en ver cómo juzgábais, muchos se han alejado. Habéis violado la alianza que yo había hecho con Leví, dice el Señor del universo. Por esto, yo haré que todo el pueblo pierda la estima y el respeto que os tenía, tal como vosotros lo habéis hecho conmigo, por no haber seguido mis caminos y haber juzgado con parcialidad.

¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado el mismo Dios? ¿Por qué somos desleales los unos con los otros y violamos así la alianza de nuestros padres?

También directamente Jesús dice:

Evangelio según san Marcos (Mc 12,38-40):

En aquel tiempo Jesús, instruyendo a la gente, decía: “No os fiéis de los maestros de la Ley. Les agrada pasearse con sus trajes, y que la gente los salude en las plazas, que les hagan ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros lugares en la mesa; devoran los bienes de las viudas y, en el momento de la oración, para hacerse ver, se ponen filacterias bien largas. Son quienes serán juzgados más rigurosamente.”

Lectura del Evangelio según san Mateo (Mt 23,1-12):

En aquel tiempo, Jesús dijo a la gente y a los discípulos: “Los maestros de la Ley y los fariseos os hablan desde la cátedra de Moisés, cumplid y observad todo lo que os mandan, pero no hagáis como ellos, porque dicen y no hacen.

Preparan fardos pesadísimos y los cargan en los hombros de los demás, pero ellos no quieren ni moverlos con el dedo. En todo obran para hacerse ver de la gente.

Por esto se hacen muy grandes las filacterias, y las borlas, muy largas; les gusta ocupar los primeros lugares en la mesa y los primeros asientos en las sinagogas, y que la gente los salude en las plazas y les dé el nombre de “rabino”, o sea “maestro”.

Pero vosotros no os tenéis que hacer llamar maestros, porque, maestro, sólo tenéis uno, y todos vosotros sois hermanos; ni tenéis que dar a nadie el nombre de “padre” aquí en la tierra, porque, padre, solamente tenéis uno, que es el del cielo; ni os tenéis que hacer llamar guías, porque, guía, sólo tenéis uno, que es el Cristo. El más importante de vosotros, ha de ser servidor vuestro. Todo aquel que se enaltezca será humillado, pero todo aquel que se humille será enaltecido.”

Jesús no puede haber organizado una Iglesia dogmática e inquisitorial, obscurantista, ahogada en sí misma, que no da explicaciones, más bien las impone y sin capacidad de renovación. Con órganos de gobierno enclaustrados y personas sin el nivel intelectual adecuado, con secretos bien guardados, falta de información objetiva y negación a un debate abierto y plural.

Jesucristo no instituyó ninguna jerarquía, sólo para servir a los demás. Figurativamente: se podría decir que se lo pidió arrodillado.

Hace falta una nueva organización eclesial, colegiada y representativa.

IV

EN CUANTO AL GOBIERNO DE LA IGLESIA. EL PAPA, UNA PERSONA COMO LAS DEMÁS

Evangelio según san Mateo (Mt 23,1-12)

“Pero vosotros no os tenéis que hacer llamar maestros, porque, maestro, solamente tenéis uno, y todos vosotros sois hermanos; ni tenéis que dar a nadie el nombre de “padre” aquí en la tierra, porque, padre, solamente tenéis uno, que es el del cielo; ni os tenéis que hacer llamar guías, porque, guía, sólo tenéis uno, que es el Cristo. El más importante de vosotros, ha de ser servidor vuestro. Todo aquel que se enaltezca será humillado, pero todo aquel que se humillará será enaltecido.”

El Papa actual fue elegido Papa y con ello obispo de Roma a los setenta y ocho años de edad por un cónclave de cardenales que habían sido elegidos en su totalidad por Juan Pablo II con el visto bueno previo del cardenal Ratzinger, que era prefecto del Sacro Colegio Cardenalicio además de presidente de la Sagrada Congregación de la Fe.

Lo cierto es que la norma actual obliga a los obispos a presentar su renuncia a los setenta y cinco años, por lo que es evidente que no pueden ser nombrados a partir de esta edad.

¿Cómo pues se puede nombrar Papa a una persona de setenta y ocho años?

Como se verá, Benedicto XVI ha sido un buen teólogo, pero no un hombre de gobierno.

Lo cierto es que se considera que la figura del Papa es especial. Se le llegó a llamar el *vicario de Cristo*. Se le llama de ordinario el *Santo Padre o Su Santidad*.

Todo lo que tiene que ver con este organigrama del poder eclesiástico a su más alto nivel es santo:

La Santa Sede, el Sacro Colegio Cardenalicio, la Sagrada Congregación de la Fe, el Santo Oficio, y así hasta la Santa Inquisición... son maneras de atribuirse un valor del que, como muestra la historia, muchas veces se ha carecido. Sólo Jesús sabe realmente quién es santo y quién no.

De hecho, el clero se ha apoderado durante mucho tiempo de la institución como si fuera suya.

Hay un momento en que cuando se habla de la Iglesia los mismos curas y la jerarquía hablan en términos de que son ellos la Iglesia y no el conjunto de la cristiandad.

El Papa, Benedicto XVI, fue un Papa que intentó encontrar razones en el mundo actual que mantengan la validez de determinadas teorías y dogmas en los que se fundamenta el gobierno de la Iglesia. Como hemos visto en su homilía del 3/12/2008 se preguntaba valientemente:

¿Es sostenible también hoy la doctrina sobre el pecado original?
¿Qué es el pecado original?

Al mismo tiempo, en su mandato, se pueden reseñar algunos hechos significativos que dicen de su carácter y manera de ver las cosas.

1. Comparando, a través del diálogo en el siglo XII entre un emperador bizantino y un sabio del islam, lo que había hecho la religión de este en relación con la idea de la guerra santa. Tal conversación tenía lugar cuando se hallaban en curso las cruzadas del Papado contra el islam.

2. Hablando del silencio de Dios en relación con los campos de concentración nazis durante la segunda guerra mundial. En lugar de hablar del silencio de la Iglesia católica durante tal confrontación mundial.

3. En relación con los preservativos y con la propagación del SIDA, desechándolos como medida de prevención.

4. Y finalmente, legalizando la comunidad lefebvriana con obispos nombrados por Lefebvre ilegalmente y con alguno de ellos de carácter nazi.

El Papa debería atender ante todo a lo que dice el evangelio y considerarse tanto en su elección como en el ejercicio de su autoridad como uno más.

El que elige al Papa son los cardenales, no el Espíritu Santo. Este sólo actúa en esto, como en todo lo demás, cuando se le deja.

Pienso que el culto a la personalidad, en la figura del Papa, es antievangélico.

Síntesis conceptual

Las palabras del Evangelio de Mateo: “Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” no tienen ningún sentido, ya que la Iglesia se edifica sobre Cristo, por nuestra fe en Él, y no sobre san Pedro.

Por eso, lo que en realidad le dijo Jesús, si es que dijo alguna cosa al respecto, es: “Y yo te digo, Pedro, que sobre esta piedra –la fe– yo edificaré mi Iglesia.”

La Iglesia, el pueblo de Dios, somos todos aquellos que por nuestra fe vivimos en comunión con Cristo.

IV

LA IGLESIA EN EL MUNDO ACTUAL. ALGUNOS TEMAS CONTROVERTIDOS

No hacer el bien es un gran mal.

ROUSSEAU

I

EL PAPEL DE LA MUJER EN LA IGLESIA DE JESUCRISTO

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 20,1-10):

El domingo María Magdalena se fue al sepulcro por la mañana, cuando aún estaba oscuro, y vio que la piedra había sido quitada de la entrada del sepulcro. Ella se fue corriendo a encontrar a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel a quien Jesús quería tanto, y les dice: “Se han llevado al Señor fuera del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto”. Entonces, Pedro, con el otro discípulo, salió hacia el sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo se avanzó y llegó primero al sepulcro, se agachó para mirar adentro pero no entró. Llegó también Pedro que lo seguía, entró en el sepulcro y vio aplanada la sábana de amortajar, pero el pañuelo que le habían puesto en la cabeza no estaba aplanado como la sábana, sino atado todavía en el mismo sitio.

Entonces entró también el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, lo vio y creyó. Hasta ese momento todavía no habían entendido que, según las Escrituras, Jesús tenía que resucitar de entre los muertos. Y los dos discípulos se volvieron a casa.

(¿Por qué el Evangelio según san Juan no lo cita a él por su nombre? ¿Tal vez para resaltar el papel de Pedro?)

María se quedó llorando fuera, al lado del sepulcro. Mientras lloraba, se agachó para mirar dentro del sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados en el sitio donde había estado posado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies. Ellos le dicen:

—Mujer, ¿por qué lloras?

Ella les responde:

—Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

En cuanto acabó de decir estas palabras, se giró y vio a Jesús allí de pie, pero no se daba cuenta de que fuera él. Jesús le dice:

—Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que era el hortelano, le responde:

—Si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto, y yo misma me lo llevaré.

Le dice Jesús:

—¡María!

Ella se gira y le dice en la lengua de los hebreos:

—*Rabuni* —que quiere decir “maestro”.

Jesús le dice:

—**Déjame ir, que todavía no he subido al Padre. Ve a encontrar a mis hermanos y diles: “Subo a mi Padre, que es vuestro Padre, a mi Dios, que es vuestro Dios”.**

María Magdalena se fue a buscar a los discípulos y les anunció: “He visto al Señor”.

También les contó lo que él le había dicho.

Según el Evangelio de san Juan tres mujeres se hallaban al pie de la cruz: María, la madre de Jesús, su hermana, esposa de Cleofás, y María Magdalena.

Según los otros tres evangelistas, Mateo, Marcos y Lucas, en el calvario “Había allí un grupo de mujeres que se lo miraban de lejos, habían seguido a Jesús desde Galilea, prestándole sus servicios. Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Jaime y de José, y la madre de los hijos del Zebedeo, Salomé.”

Y son ellas las que van a visitar el sepulcro el domingo por la mañana.

Según Marcos, Jesús resucitó el domingo al amanecer y se apareció en primer lugar a María Magdalena. Ella fue a anunciarlo a quienes habían convivido con él. Pero ellos no se lo creyeron.

En cualquier caso, ¿por qué, si las mujeres saben estar en primer lugar y Jesús las tiene en primer lugar, la Iglesia oficial no?

Siendo que la mujer se halla más en el espíritu del evangelio y es más humilde y está más dispuesta a servir que el hombre.

Los discípulos de Jesús “oficialmente” fueron doce hombres, pero le seguían muchos otros, hombres y también mujeres, como narran los evangelios.

(Jesús envió setenta y dos en un momento determinado a predicar el evangelio y curar a la gente.)

II SOBRE EL CELIBATO

“No es bueno que el hombre esté solo.”

Esto es lo que nos dice la Biblia cuando Dios crea al hombre.

Entre los discípulos de Jesús los había casados y solteros. San Pedro estaba casado como lo dice el evangelio al indicar que Jesús iba a cenar y a reposar a casa del suegro de Pedro.

Zaqueo, que era muy bajito, subió a un árbol para poder ver a Jesús entre la multitud, se convirtió juntamente con su familia, y acabó siendo obispo de Cesarea de Filipo.

San Pablo, en la primera carta a Timoteo, detalla cómo tienen que ser los obispos que lideran las incipientes comunidades cristianas: “El obispo ha de ser irreprochable, marido de una única mujer, sobrio, ponderado, educado, hospitalario, capaz de enseñar; no ha de beber ni ser pendenciero, sino amable, conciliador, desinteresado; que sepa gobernar bien su propio hogar, educando a sus hijos con toda dignidad. Porque, si uno no sabe gobernar la propia casa, ¿cómo podrá ocuparse de la Iglesia de Dios? San Pablo ordenó obispo al casado Timoteo, destinatario de su carta.

El evangelista Mateo hace mención de la castidad voluntaria.

Y en la primera carta a los Corintios, san Pablo dice: “El soltero cuida de las cosas del Señor. El casado cuida de las cosas del mundo: de cómo agradar a su esposa, y se halla dividido.”

Hasta comienzos del siglo IV, hubo sacerdotes casados y obispos, que coexistían con presbíteros célibes.

En el Concilio de Nicea, en el siglo IV, se prohíbe a los sacerdotes y obispos: “tener una mujer viviendo con ellos, salvo si esta es su madre, su hermana, su tía u otra mujer que se halle absolutamente por encima de toda sospecha”.

No obstante, la obligatoriedad del celibato sacerdotal no fue sancionada hasta el primer concilio de Letrán del 1123.

En su encíclica *Sacerdotalis caelibatus*, Pablo VI recuerda que el Concilio Vaticano II admitió que el celibato y el sacerdocio no han ido siempre de la mano, “como aparece en la praxis de la Iglesia primitiva, y en la tradición de las iglesias orientales”, pero que el propio concilio confirmó el celibato sacerdotal como una disciplina en concordancia con su tiempo.

Está claro que el celibato es una disciplina eclesiástica condicionada a cambios, Jesús no exigió esta condición a los apóstoles, entre los cuales los había casados y solteros.

Y lo cierto es que hay hombres buenos para el sacerdocio de las dos maneras, y que las personas deberían ser escogidas por sus cualidades y no por el hecho de ser solteras o casadas.

María fue escogida estando prometida a José (quien parece ser que era viudo y que tenía hijos de la primera mujer.)

Comentario

Prescindir de la realidad, imponiendo normas que olvidan aspectos importantes de la persona como es la sexualidad, es equivocado.

Contrariamente a lo que se piensa, el celibato puede comportar en el fondo más inconvenientes que ventajas frente al matrimonio.

Además, hay algo que se tiene que evitar a toda costa y es el escándalo que representa el comportamiento pederasta de muchos sacerdotes en todo el mundo, que canalizan sus necesidades sexuales de forma indebida. No es un hecho aislado. Por su número se tiene que considerar que es algo mucho más generalizado de lo que parece.

La jerarquía eclesiástica no debería apoyar a los pederastas ni utilizar el dinero de los creyentes que contribuyen al sostenimiento de la Iglesia y a las obras que se tendrían que llevar a cabo, para compensar el daño que han hecho. Los sacerdotes afectados deben someterse a la ley igual que las demás personas.

No hay en el evangelio condena más grande que aquella que hace Jesús contra aquellos que escandalizan a los niños.

III

RELATIVO A LA SEXUALIDAD Y A LOS MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS

La sexualidad no es un hecho independiente de la naturaleza humana que existe a voluntad del sujeto pasivo, sino que se halla intrínsecamente ligada a la propia fisiología del individuo y regula aspectos esenciales de su organismo.

La sexualidad tiene una función orgánica que no puede ser suprimida arbitrariamente y que se halla ligada a la vida humana, física y anímicamente.

Cuando hay amor la relación entre un hombre y una mujer se convierte en algo sagrado. Cuando entre un hombre y una mujer se produce la conjunción adecuada en todos sus aspectos, su relación puede devenir algo sagrado.

Siendo que esto es así, la pregunta que yo formulo es:

La sexualidad, que es parte importante en la relación de pareja, ¿ha de estar limitada al acto sexual con fines reproductivos, como dice la jerarquía eclesiástica?, ¿o es parte natural e indisociable de la relación entre personas que se aman, independientemente de que sea para fines reproductivos o no?

Cosa que ligo también con la consideración de que siendo natural la relación física entre personas que se aman, y en orden a mantener criterios de maternidad-paternidad responsables, así como si se quiere a un control de la natalidad de acuerdo con las posibilidades de educación, cuidado de los hijos, etc., tendría que considerarse la licitud de los métodos anticonceptivos –sean los que sean– contrariamente a lo que sostiene la jerarquía eclesiástica.

IV EN RELACIÓN CON EL ABORTO

Pienso que:

1º. Tendría que haber una educación adecuada a cada edad para evitar embarazos no deseados. Si es necesario, a través de los métodos anticonceptivos.

2º. En su caso, una joven embarazada, tendría que tener la certeza de que si no desea criar al hijo, habría instituciones que se harían cargo de él.

3º. En cuanto al aborto propiamente dicho:

De un lado: Platón, en su ensayo sobre la inmortalidad del alma *Fedón o de la inmortalidad del alma*, 400 años aC nos dice por boca de Sócrates que si el alma es inmortal lo es desde siempre, y no solamente después de la muerte. Su inmortalidad presupone que existe desde el inicio.

Del otro: me pregunto, como cuestión esencial, ¿cuándo un embrión en su desarrollo pasa a ser un ser humano? ¿Cuándo hay un organismo que presupone la existencia del ser humano?

Sabemos también que al ser humano se le puede trasplantar todo menos el cerebro. Podría continuar viviendo con una máquina que le sustituyera el corazón, por ejemplo. Y se le pueden trasplantar los riñones, los pulmones, el hígado, etc., todo, absolutamente todo menos su cerebro.

Y la pregunta es entonces, ¿qué valor tiene todo esto por sí solo si se puede sustituir? Un valor relativo, ligado evidentemente a todo lo demás.

Sin un cerebro plenamente constituido no hay ser humano. Lo único que hay son órganos, materia en un proceso de creación del ser humano.

Evidentemente que se ha de respetar este proceso, dependiendo, eso sí, de la madre. Si esta no existiera o desapareciera tampoco se engendraría al niño.

Por eso pienso que la vida de la madre es primordial, al menos hasta que el feto pueda existir por sí solo, incluso desconectado de ella en su caso; que debe ser a partir, más o menos, del quinto mes.

Al mismo tiempo hace falta considerar que una persona se considera muerta cuando el cerebro deja de existir, es decir, deja de funcionar.

Si el alma es inmortal y el cuerpo es mortal, si el alma existe desde siempre, no tiene principio ni fin, y el cuerpo sí, ¿cómo se ligan una cosa y la otra?

No seré yo quien pretenda dilucidarlo.

Lo que pienso es que no se puede dogmatizar demasiado sin saber de qué estamos hablando.

Por otro lado, ¿cómo es posible que los que se mueven para proteger los huevos y las crías de las aves puedan estar a favor del aborto con el argumento de que la mujer puede disponer de su cuerpo libremente? Es contrario a su propia naturaleza destruir aquello que solamente ella tiene la capacidad de procrear.

La interrupción del embarazo por causas graves justificadas, sólo se tendría que poder producir antes de que el cerebro del ente que se desarrolla se encuentre plenamente constituido.

En el aborto se halla implicado evidentemente no sólo quien aborta, la mujer, sino también quien efectúa el aborto, el médico. Y si complicado puede ser dilucidar esta causa para la mujer, igual lo es para el médico

EPÍLOGO

**LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS.
BUSCAR LA VERDAD**

SOLAMENTE DESDE LA VERDAD Y EL RETORNO A ELLA SE PUEDE CONSTRUIR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

El Espíritu Santo asiste a la Iglesia cuando se halla en comunión con Jesucristo. Y se manifiesta a través de las grandes obras que desde múltiples vocaciones individuales y colectivas se llevan a cabo. Como las que los grandes santos llevan a cabo en beneficio de la humanidad y por amor a esta.

La Iglesia de Jesucristo no es sólo la católica, lo son todas las cristianas, que lo tienen a Él por referencia fundamental. Se puede decir que hay muchas iglesias cristianas, pero en el fondo sólo hay una. Todos juntos en comunión con Cristo.

Porque, como define el Concilio Vaticano II, la Iglesia es el pueblo de Dios, y hay que entenderlo no sólo circunscrito a la Iglesia católica sino a todas las iglesias, porque todas ellas tienen por referencia el evangelio y quieren vivir en comunión con Cristo. Que es además el único que realmente sabe quién está en comunión con él y quién no.

La jerarquía eclesiástica a menudo, a lo largo de la historia, se ha hallado organizada en función del poder político y terrenal y desligada del resto.

En los órganos de representación de cada Iglesia tendría que haber representantes de todas las partes (laicos, mujeres, etc.) elegidos de forma democrática y descentralizada.

QUIEN NO BUSCA LA VERDAD NO ES DIGNO DE JESUCRISTO

Se dice que la noche negra de los santos consiste en la revelación de darse cuenta de que todo aquello que fundamentaba su fe era equivocado. No me extraña nada que esto sea así, si se tiene en cuenta que todos los dogmas de la Iglesia católica son productos fabricados a medida, que no tienen nada que ver ni con el evangelio ni con la verdad de la causa de Jesucristo.

Al final de su vida, Voltaire consideraba la religión organizada como un fraude. Consideraba los dogmas de la Iglesia como parte de un fundamentalismo que pretende dominar al ser humano, en función de intereses del poder terrenal.

El fanatismo se caracteriza por no dejar pensar y por el temor a la autoridad humana o divina.

Este libro recoge la opinión de un librepensador que no pretende ejercer más que su derecho a opinar, cosa que no hacen los “entendidos”, por temor a la jerarquía y/o por un falso temor de Dios. Creen que Dios los puede castigar o bien la jerarquía “desterrar”.

Pienso que la teología se instituye por la institución eclesiástica subrepticamente para dominar el mundo. Y que después de haberse hecho con el poder se matiene para encubrir la verdad. La teología no puede vivir de espaldas a la ciencia del mundo actual.

No hay secretos, “todo se desarrolla hacia un gran objetivo: la manifestación plena de Dios a la humanidad.”

ÍNDICE

Oración a Jesús

I. SOBRE LOS DOGMAS DE LA IGLESIA CATÓLICA

Evangelio

El Nuevo Testamento

El Imperio cristiano

Sobre los dogmas de la Iglesia católica

1. El pecado original

(Referencias 1º, 1-A y 1-B del apartado anterior)

1.1. En relación con el Antiguo Testamento

2. Sobre el misterio pascual

3. Relativo a la condición humana y/o divina de Jesús

Sobre el nacimiento de Jesús y los ángeles que anuncian a María y a Zacarías el nacimiento de Juan y el de Jesús

Juan Bautista y Jesús

Sobre Jesús y su familia

En relación con las posibles apariciones de María

II. SIN DOGMAS

¿Palabra de Dios o palabra humana?

De cómo afectaría el fin del dogma a la interpretación del evangelio

El dogma de la salvación de la humanidad por Cristo redentor

Sobre el plan de Dios en relación a la redención del supuesto pecado original

Dos condiciones indispensables para la redención de la humanidad según la teología dogmática

Los dogmas de fe

¿Los dogmas han sido revelados por Dios?

¿Los evangelios han sido revelados por Dios?

Algunas grandes diferencias y contradicciones entre los evangelios

Las fuentes de san Pablo

Pablo, corregido por los primeros apóstoles

¿Es palabra de Dios lo que dice san Pablo?

¿La Iglesia es santa?
¿Jesús es Dios?
De la teoría creacionista del mundo a la teoría de la evolución
Solamente hay un Dios y siempre es el mismo
Las leyes que rigen el universo
La ley de la justicia universal
El hombre se salva por sus obras, obrando el bien
Sobre la devoción a María
¿Cómo se compensa pues el error y la maldad?
¿Cómo se equilibra y cómo se redime?
Sobre la conciencia del bien y del mal
Síntesis conceptual

III. LA INSTITUCIÓN DEL PAPADO Y SUS PRERROGATIVAS. LA JERARQUÍA ECLESIASTICA

Cuestión previa
Los apóstoles, personas normales, ni más ni menos
La institución y la jerarquía
I. La institución del Papado
II. Las prerrogativas del Papado
III. La jerarquía eclesiástica
IV. En cuanto al gobierno de la Iglesia.
El Papa, una persona como las demás
Síntesis conceptual

IV. LA IGLESIA EN EL MUNDO ACTUAL. ALGUNOS TEMAS CONTROVERTIDOS

I. El papel de la mujer en la Iglesia de Jesucristo
II. Sobre el celibato
III. Relativo a la sexualidad y a los métodos anticonceptivos
IV. En relación con el aborto

EPÍLOGO. LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS. BUSCAR LA VERDAD

Solamente desde la verdad y el retorno a ella se puede
construir la unidad de los cristianos
Quien no busca la verdad no es digno de Jesucristo

Corolario

Corolario

Todo es mentira.
Sólo aquello que hay dentro de mí, no lo es:
El espíritu de la verdad, de la justicia y del bien.
Todo lo demás, una ficción... de nuestra mente.
La verdad se halla dentro de nuestros corazones
y nada la puede usurpar.

Joan Masuet Puxeu

Nació en Llinars del Vallès (Barcelona). Es arquitecto, especializado en urbanismo. Dedicado a la política durante unos años, ha sido alcalde de su municipio.

Es autor de diversos libros de ensayo y de poesía: *La realidad, el factor humano y la política*, *Del socialismo "científico" al socialismo democrático*, *La construcción de la ciudad*, *El palpitante de mi corazón*, y *Síntesis conceptual*.

El código pontificio ha sido traducido del catalán al castellano, italiano y francés.

Contraportada

***El código pontificio* es un ensayo crítico sobre los dogmas de la Iglesia católica que pone de manifiesto la distancia que separa la Iglesia oficial del evangelio de Jesús.**

El autor considera que los dogmas establecidos a través del tiempo son una construcción teológica artificial, que no se ajusta al evangelio. Considera, también, que Jesús no instituyó el Papado ni sus prerrogativas, tal y como se pretende.

Si lo que intenta demostrar este libro es cierto, la historia del cristianismo cambiaría radicalmente, devolviendo la Iglesia católica a sus orígenes, sin dogmas y sin una jerarquía de grandes sacerdotes e infalible.

El debate que plantea este libro es de una importancia capital. Muestra cómo al lado de la mayor verdad de la historia, Jesús, tal vez hay una de las mayores mentiras: los dogmas.

De los dogmas, aparentemente, nadie hace caso, pero son ellos los que sostienen toda la doctrina oficial de la Iglesia y a la propia Institución eclesiástica.

Hay que devolver la Iglesia al evangelio de Jesucristo y no al evangelio que se interpreta desde la teología dogmática que se ha construido de forma interesada por la Institución eclesiástica desde la época en que el poder político y el religioso han ido juntos.